

Botho Strauss

ULTRAJE

Basada en "Tito Andrónico" de Shakespeare

Traducción: M. Soledad Lagos, Dr. phil
soledadlagosrivera@gmail.com

Santiago de Chile, marzo de 2006

Reservados todos los derechos, en especial los derivados de la representación en teatros profesionales o de aficionados, los de lectura pública, así como los de adaptación cinematográfica y emisión radiofónica o televisiva, ya sea total o parcial. Los derechos de la representación y de emisión en alemán solamente se pueden obtener a través de la editorial **Rowohlt Theater Verlag, Hamburger Strasse 17, 21465 Reinbek**, theater@rowohlt.de. Las compañías y asociaciones recibirán el ejemplar impreso como manuscrito. El presente texto / la presente traducción se entenderá como inédito (inédita) en el sentido de la Ley de Propiedad Intelectual hasta la fecha de su estreno / estreno en lengua alemana / la primera representación de la nueva traducción. Hasta entonces queda prohibido describir la obra o fragmentos de ella, dar a conocer públicamente su contenido de cualquier otra forma o confrontarse con el mismo en forma pública. La editorial se reserva el derecho de iniciar acciones legales en contra de publicaciones no autorizadas.

All rights whatsoever in this play are strictly reserved. Application for performance etc. must be made before rehearsals begin to:

Rowohlt Theater Verlag (nombre de la editorial)
Hamburger Strasse 17
21465 Reinbek (dirección)

No performance may be given unless a license has been obtained.

This translation was sponsored by Goethe-Institut Inter Nationes.



Personajes

SATURNINO, el hijo mayor del emperador muerto

BASSIANO, su hermano

TITO ANDRONICO, general

LAVINIA, su hija

TAMORA, reina de los godos

AARON, su amante, un moro

ALARBO

DEMETRIO

QUIRON, los tres hijos de Tamora

MONICA/DIRECTORA/MUJER A PRUEBA

UNA MADRE JOVEN

EL NIÑO LUCAS/MUCIO

Espectadores, gente reunida, soldados, pregoneros.

I

Las formas y lo repentino

Delante de un escenario tipo estrado, un grupo de trasnochadores, gente que ha acudido a un baile o a una comida de gala y que regresa temprano en la mañana a su casa. En el grupo, una mujer joven, cuyas manos están atadas por la espalda con un cable blanco: es Tamora, reina de los godos. En su comitiva, sin que sobresalgan demasiado, sus hijos Demetrio, Quirón y Alarbo. También el moro Aarón.

Al fondo, dos puertas batientes; más arriba del estrado, la tribuna o galería del escenario shakespeariano.

Por entre la multitud circulan tres pregoneros, que pronuncian su parlamento por turno.

PRIMER PREGONERO	¡Terra segura! ¡Una forma exclusiva de vida en una ubicación completamente resguardada! ¿Su mujer ya no confía en sus empleados? ¿Su mujer está descontenta con el personal de vigilancia? ¿Su mujer ya no se atreve a ir al mercado?
SEGUNDO PREGONERO	¿Usted exige mayor protección, más seguridad para sus hijos?
TERCER PREGONERO	¡Compre acciones para la Ciudad Quieta!
SEGUNDO PREGONERO	¡Terra segura! ¡Una forma exclusiva de vida en una ubicación completamente resguardada!
TERCER PREGONERO	¿Ya no sale de su casa cuando se ha puesto el sol? ¿En su vecindario se habla de robos, violaciones y secuestros?
PRIMER PREGONERO	¡Asegúrese una propiedad de alto valor sin nada que temer, aislada de todo!

Mientras los pregoneros caminan por entre la gente reunida y reparten folletos, una Madre joven se acerca al escenario con su hijo Lucas. Coloca una pequeña silla plegable cerca del callejón del escenario que está más adelante, con vista al estrado.

MADRE JOVEN Siéntate aquí y espera hasta que vuelva. O
quédate de pie mirando lo que pasa.
Espera tranquilo hasta que regrese de las
compras.
Que nadie te hable. No te metas en nada.
No hables con nadie. ¿Me entendiste? Bien.

La Madre joven sale.

SEGUNDO PREGONERO ¡Terra segura: catorce mil hectáreas de
seguridad a las puertas de Roma!
Cercadas y blindadas. Vigiladas por una
guardia propia. Una cohorte insobornable.

TERCER PREGONERO ¡Viva allí a prueba, gratis! Todas las semanas
un nuevo sorteo.

PRIMER PREGONERO Terra segura: un lugar de luz y silencio.
De belleza y seguridad.

TERCER PREGONERO Terra segura: la otra ciudad. Donde todas las
puertas están abiertas, donde el tiempo
transcurre sin apuro.

SEGUNDO PREGONERO Secreta escondida inaccesible. Habitada sin
excepción por personas sanas y apuestas.

PRIMER PREGONERO Personas que uno mira con gusto en
balnearios y lugares de paseo.

TERCER PREGONERO Nada de inválidos.
Nada de gente con sobrepeso.
Nada de enfermedades contagiosas.
Nada de inteligencia por debajo de la norma.

SEGUNDO PREGONERO En vez de eso, infinidad de artes, tratamientos
y cursos.
Cuidado de los niños, servicios amorosos,
jardinería.
Además del taller de momificación, propiedad
del condominio.

El niño Lucas se ríe con ganas sentado en su silla.

PRIMER PREGONERO Te ríes, Muchacho.
Una vez hubo un niño alegre como tú en el
público.
Se reía de todo lo que le contábamos, se reía,
porque sabía demasiado bien de lo que se

trataba: ¡del maravilloso sueño infantil que se
ha convertido en realidad!
Allá afuera, a las puertas de la ciudad ...

EL NIÑO LUCAS *se levanta de un salto de su silla* ¡Te maldigo!

SATURNINO *aparece por una de las puertas traseras avanzando hacia el estrado.*

¡Romanos, compatriotas, vasallos!

Comprométanse por mi elección. Les digo: golpeen a quien me niegue el derecho a ser el próximo emperador de Roma.

Córtense las orejas con su cuchillo. Causen estragos, devasten e incendien.

Condenen después los horrores que ustedes mismos causen con lengua mordaz.

Para que toda Roma clame por un regente que por fin traiga orden.

Por mí. El primogénito de nuestro último emperador. Que, como es costumbre, obtiene la corona de su padre.

Bassiano el hermano menor de Saturnino, se abre paso por entre el puñado de espectadores.

BASSIANO

Guarda tu ambición, Príncipe. Ahórrate la persecución, la pelea partidista. También yo, Bassiano, soy hijo de nuestro regente muerto. Y si alguna vez ustedes, romanos, me han tenido algo de afecto, entonces háganme el favor de vigilar el camino al trono del emperador, el ascenso al Capitolio, para que nadie indigno de él se le acerque, nadie sin valores, que hace tiempo haya perdido el sentido de justicia, de decoro y clemencia. Estas virtudes, pues, son imprescindibles para quien ejerza el alto cargo de regente.

El pueblo de Roma, representado legítimamente por los tribunos, clama porque sea uno solo el príncipe de este reino.

Por unanimidad le da su voto al Eneas de nuestra época, a quien desde hoy le daremos el sobrenombre de Pío, en reconocimiento a los servicios que prestó a su patria.

¿Habita acaso entre nuestros muros un hombre más digno, un guerrero más valiente?

Hace muy poco, antes de que el Senado lo llamara a casa, derrotó a nuestro temido enemigo, el godo repugnante, una jauría salvaje que mucho sabe de guerras y un adversario nada fácil.

Cinco veces regresó como héroe, hemos dejado atrás diez años difíciles, cinco veces trajo el triunfo. Y hoy nuevamente lo anuncian los trofeos de la gloria. Mi buen Príncipe, hermano: si un ser así aparece, envía de paseo a tus amigos fieles, desiste de tus escaramuzas por la

elección. No continúes postulando al trono de nuestro emperador.

Tito Andrónico sale desde el fondo por el estrado, en el cortejo fúnebre dos hijos caídos.

TITO

Viva Roma. La victoria se viste de luto. Con lágrimas debajo de los laureles, el viejo guerrero saluda a la patria amada. Y tú, máximo Soberano, protector de este Capitolio, gran Júpiter, acepta benévolo mi humilde ofrenda.

De veinticinco hijos, que en amargas batallas combatieron a mi lado, doy sepultura aquí a lo que me queda. ¡Oh, sagrada tierra de mi patria, recíbelos con amor!

Tito Andrónico: ¡monstruo de la familia! Mal cuidas a tu propia estirpe, vendedor de tus propios hijos. ¿Cómo permites que sus sombras deambulen irredentas por la lúgubre playa de la Laguna Estigia? Hagan lugar en la tumba y pónganlos junto a sus hermanos.

Los hombres del cortejo fúnebre depositan los féretros en una hendidura del estrado.

Salúdense, Hijos, en silencio, como se saludan los muertos.

Descansen en paz y en la gloria, mi sangre más preciada, ustedes, los que cayeron por su gran país.

Se arrodilla.

¡Oh, lugar de las alegrías que me han sido arrebatadas, sagrado camposanto de mi felicidad! ¿Cuántos de mis amados hijos hay en un montón? ¿No quieres devolverme a ninguno de ellos?

Luego de un momento de silencio, Tito se levanta y continúa en un tono sobrio.

Para apaciguar a los manes de las víctimas, nuestra religión exige un sacrificio humano. El elegido es uno de los enemigos que nos siguieron como prisioneros. Apreciada Princesa, en tu hijo Alarbo recae la elección; él será entregado a los dioses. Fue el más valiente en el campo de batalla y ahora debe morir.

TAMORA *en la multitud* ¡Vencedor misericordioso, mírame! Ustedes, nobles hermanos romanos, deténganse: una madre llora por su hijo. Tito, tú amabas a todos tus hijos. Imagínate cuánto ama una madre a su primogénito.

Triunfante nos condujiste a Roma, nosotros como prisioneros tuyos, sometidos. Para ti eso fue muy hermoso. ¿Por qué quieres mancillar la alegre celebración de tu victoria con un crimen? ¿Sólo para el pueblo, sólo por un despliegue de vanidad deseas despedazar estos nobles miembros?

TITO Un momento, Madame. Discúlpeme.
Nuestra religiosidad es la que exige el sacrificio.

TAMORA ¡Tito Andrónico! ¿Acaso no te sientes igual a los dioses en muchos de tus dones? Entonces acepta de ellos la misericordia, pues la clemencia es prueba del mayor de los poderes.

Se arrodilla.

Tito, mi Señor y conquistador, deja a mi amado hijo a mi lado.

TITO Quítenle a Alarbo.
Primero despedácenlo, luego arrójenlo al fuego.
Parte por parte. Destrócenlo en pedazos tan pequeños, que el fuego lo consuma completamente. Que ningún contratiempo perturbe la ceremonia sagrada.

TAMORA ¡Mi hijo no! ... ¿Llamas religiosidad a eso? ¡La más feroz de las barbaries!
¡No, mi hijo no para su carnicería en el foro! El noble romano se convierte en una bestia y sólo lo más sanguinario es capaz de divertirlo.

TITO ¡No blasfemes contra nuestra sagrada costumbre, Princesa!
Ustedes, los godos, no conocen el sentido profundo de los ritos romanos.
Para que nuestra comunidad se fortalezca sirve este sacrificio de alguien fuerte. ¡Quítenle a Alarbo!

Los hombres de la comitiva de Tito arrancan a Alarbo del lado de su madre.

Sus otros dos hijos, Demetrio y Quirón, se ponen de pie delante de ella, en actitud protectora.

TAMORA ¡No me lo quiten! ... ¡Mi hijo! ¡Devuélvanme a mi hijo!

QUIRON Los matarifes más terribles de toda el Asia, los escitas, jamás fueron tan bárbaros.

DEMETRIO ¡Qué escitas ni que ocho cuartos! ¡Los peores son lejos los romanos!
Alarbo, querido. Tu muerte deberá ser expiada. Nos quedaremos a tu lado, Madre, temiendo por nuestra vida bajo el dominio de Tito.
¡Majestad! Que la serenidad no desaparezca. Madre, no pierdas las esperanzas. Mientras los godos sigan siendo godos, tú eres la reina.
Y te vengarás de la sangrienta injusticia cometida por tus enemigos. Te ayudarán los mismos dioses que una vez ayudaron a la reina de Troya, Hecuba, cuando le arrancó los ojos en su tienda de campaña al asesino de su hijo, el tirano de Tracia.

Lavinia, una mujer joven de pelo rubio y crespo, que lleva una falda negra corta, se aparta del grupo y se acerca al niño Lucas al borde del escenario. Le entrega una túnica blanca larga y le da las instrucciones necesarias para cuando él entre a escena.

TITO ¿Huelen el aromático perfume del viento del atardecer?
Una delicia para todo verdadero romano.
Madame, su hijo está siendo quemado en este momento. Es preciso atender al rito. Cumplir las formalidades significa servir a los dioses y mantener el orden entre los mortales.

LAVINIA *entra al estrado; se mueve y habla en forma ceremoniosa* Que vivas en paz y cubierto de gloria, Padre y señor mío. Derramo estas lágrimas aquí en la tumba, en recuerdo de mis hermanos, pero estas otras, las que lloro a tus pies, son de alegría, pues has regresado a Roma. Pon tu mano victoriosa en mí y bendice a esta pobre hija tuya.

TITO Gracias, Roma, por haberme conservado a la persona que alegrará mi corazón en mi vejez. Lavinia, alma pura y generosa. Que tu fama – encantos, donaire, decoro – sobreviva para siempre a la gloria póstuma de tu combativo padre.

Lavinia le hace una señal al niño Lucas, para que se le acerque.

LAVINIA General Pío, el pueblo de Roma, cuyo amigo siempre fuiste, te envía a través mío, por encargo de los tribunos, este vestido blanco de resplandor sin mancha. El héroe y vencedor de la batalla está destinado a formar parte del estrecho círculo del que saldrá el próximo emperador, junto al hijo del último regente. Tito, amado Padre y señor mío, triunfador en el corazón de todos los romanos, sé candidato, no nos hagas esperar, ponte el traje blanco que Mucio, el menor de tus hijos, te entrega humildemente.

El niño se arrodilla frente a Tito y sostiene, como se le ha indicado, la vestidura del candidato con los brazos extendidos.

TITO Mi pequeño Mucio, hijo bien amado, en forma prematura te entrenas en nuestras antiguas costumbres.
Agradecido y emocionado reconozco el solemne ademán.
El inicio de todo hombre valiente siempre debe ser el arrodillarse, el bajar la cabeza.

LAVINIA Ayúdanos a encontrar un nuevo guía para Roma, que ha quedado acéfala.

TITO *retórico delante de su hija, como si se dirigiera a los tribunos reunidos*
Bien, ¿acaso no se merece el afamado cuerpo un mejor guía, una mejor testa que ésta, ya vieja?
¿Quieren que me ponga el traje y les cause enojo?
Puede ser que me eligieran y hasta me designaran emperador.
Sin embargo, mañana mismo renunciaría a mis insignias si allá afuera hubiese una nueva lucha y yo tuviera que batallar por ustedes.
Mi querida Roma, durante cuarenta años fui soldado tuyo.
Y contribuí con mi óbolo a fortalecer mi patria. Este viejo guerrero se merece un lugar de honor, no un trono desde donde gobernar al mundo. El último que lo hizo, lo hizo bien. El emperador.

LAVINIA Tito, ¿por qué dudas? ¿De dónde provienen estos súbitos temores? Sólo tú mantienes al reino con vida. Eres el único que posee la firmeza interior para hacer que el país se vuelva a levantar, de manera que encuentre la libertad en el orden y experimente alegría en el juego de las reglas. Por favor reclama el poder para ti.

SATURNINO *ahora desde la galería* ¿¡Qué pretende esa doncella inflexible azuzando al cansado padre?!
¿Se decide acaso la elección del emperador romano en casa, junto al fogón, en el círculo familiar? ¿Desde cuándo los tribunos hablan con voz de mujer? ¿Se organiza entre padre e hija lo que le compete a todo el mundo?
Ustedes están dando un pésimo ejemplo para la Roma abierta, la Roma pública que reclaman. Nada detestaría ella más que los acuerdos secretos y las intrigas.

TITO Aguarda un momento, Príncipe Saturnino.

SATURNINO ¡Romanos! ¡Despierten! ¡Respeten mi derecho!
¡Patricios! ¡Todos los nobles, a mi lado!
¡Desenvainen su espada y no la vuelvan a guardar hasta que Saturnino haya sido elegido emperador de Roma.
¡General Pío, Pío! Más te vale irte al infierno que expulsarme del corazón de mi pueblo.

LAVINIA Saturnino, príncipe afectado por el orgullo, no tienes ningún respeto por la buena opinión que de ti abriga nuestro futuro emperador.

TITO Tranquilízate, Príncipe. Prepararé este corazón del que hablas para ti.
El corazón de todos los romanos y los disuadiré de obedecerle al propio corazón.
Al público ubicado abajo del estrado A todos ustedes les pido, elijan al hijo mayor de su emperador, elijan a Lord Saturnino. Que Roma brille en el resplandor de sus virtudes como lo hace la Tierra a la luz del sol. Que el Derecho y la tradición, los ritos y las costumbres, pilares fundamentales de la antigua Roma, erigidos otra vez, renovados, protejan su reinado. Elijan de acuerdo a mis consejos, corónenlo y festejen: ¡Larga vida a nuestro emperador!

LAVINIA *al borde del estrado, dirigiéndose a la gente allí reunida* ¡Que se escuchen todas las voces, que el aplauso no cese, patricios y plebeyos, elijamos a Lord Saturnino nuestro emperador. A celebrar, aplaudir y gritar, todos ...!

LA GENTE ALLI REUNIDA *con voces apagadas* ¡Larga vida a nuestro emperador Saturnino!

SATURNINO *en la balaustrada de la galería* ¡Tito Andrónico! ¡General Pío! Has demostrado que cuento con tu favor. La elección del día de hoy ha recaído en quien la merece. No quedaré en deuda contigo por el agradecimiento que te corresponde. Poco a poco y con hechos, no con palabras, te lo demostraré. Empezaré con uno, elevando el nombre de tu familia al más alto rango. Escojo a Lavinia, tu hija, para emperatriz.

Lavinia asiente en forma involuntaria.

Emperatriz de Roma, excelentísima dueña de mi corazón, te invito a contraer nupcias conmigo en el sagrado Panteón ... Bien, Tito, ¿qué te han parecido las primeras palabras del emperador? ¿Qué piensas de mi repentina inspiración?

TITO Estoy muy de acuerdo, noble Lord. Me siento honrado.

Saturnino desciende de la galería al estrado. Tito, de rodillas, deposita su espada en el suelo, delante de Saturnino. Los prisioneros Tamora, Demetrio, Quirón, Aarón son sacados del grupo de la gente allí reunida y entregados al emperador.

TITO *a Tamora* Madame, ahora usted es prisionera del emperador. El responde por su honra, conforme a su rango. También responde por su comitiva.

SATURNINO *contempla a Tamora; para sí*
Portento de mujer. Una belleza sin par.
A ella la escogería, si pudiera elegir de nuevo.
A Tamora
Alteza, aparte las nubes sombrías de su mirada.
Sé que la guerra le ha arrebatado la alegría de su expresión. Sin embargo, no habrá nadie aquí que la moleste o la desprecie. Créame, no hay razón para desanimarse. Cimbree sus caderas, como en su hogar.
Quiero decir que camine libre y sin pesares. Quien ahora la consuela, puede elevarla al más alto rango. Más alto que la reina de los godos. *A Lavinia* ¿O no te gusta lo que acabo de decir, Muchacha?

LAVINIA No me disgusta, señor mío. Sonaba a verdadera grandeza de alma. Es esa grandeza la que confiere vigor a las galanterías palaciegas.

SATURNINO Gracias, cara Lavinia. Has hablado bien. Conoces todos los ardides del habla.
No obstante, antes de ascender al trono, habré de superarte acertando con palabras certeras.

Saturnino conduce a los prisioneros, Tamora a la cabeza, a la puerta trasera izquierda y desaparece con ellos. Al mismo tiempo, Bassiano irrumpe con dos hombres de entre el grupo de gente allí reunida, se dirige al estrado y toma a Lavinia.

BASSIANO Tito, mi buen señor, si me lo permite, la doncella me fue prometida hace algún tiempo.

TITO ¿Qué estás diciendo? ¿Estás hablando en serio?

BASSIANO Muy en serio, noble General.
Estoy decidido a hacer cumplir esa promesa.

UNO DE LOS ALLI REUNIDOS Suum cuique se dice en Roma. El príncipe exige legítimamente lo que le pertenece.

MUCIO/LUCAS Que lo haga, mientras yo esté a su lado.

TITO *gritando furioso* ¡Traidor, libertino, profanador de las tradiciones! ¡Malditos aguafiestas, trastocadores del orden, los dos!
 ¿Dónde está la guardia de nuestro emperador?
 ¡Traición, Majestad! Raptan a Lavinia. ¡La emperatriz tomada por asalto, robada, degradada!

SATURNINO *mira desde detrás de la puerta* ¿Robada? ¿Raptada? ¿Por quién?

BASSIANO *tapándole la boca a Lavinia* Por el que tiene derecho a raptar a su novia y llevársela adonde quiera.
 Así sea menester apartarla de esta Tierra.

MUCIO/LUCAS Rápido, llévala a un lugar seguro.
 Con mi espada defenderé la salida.

TITO Sígame, Majestad. La traeré de regreso de inmediato ...

Saturnino no lo sigue, cierra la puerta y en el fondo del escenario sube hacia la galería con Tamora y los demás.

MUCIO/LUCAS Padre mío, señor, ¡por aquí no va a pasar! ¡Quédese ahí donde está!

TITO ¿Cómo, mi niño? ¿Me cierras el camino aquí en Roma? ¿Por primera vez alza mi hijo su espada y la dirige contra su padre? En ti hay algo que va en contra de la naturaleza ... Arranco el ácaro venenoso de tu corazón.

Avanza y apuñala a Mucio.

MUCIO/LUCAS ¡Bassiano, socorro! ¡Socorro! ... ¡No puedo sujetar la puerta! ¡Mi padre me mata a puñaladas!

BASSIANO *devolviéndose* ¡Dios mío! ¿Qué clase de monstruo eres? ¡En una pelea insignificante eres capaz de asesinar a tu propio hijo!

TITO Tú no, él no. ¿Hijo? Nadie es mi hijo.
 Ninguno de mis hijos me deshonraría de esa manera.
 Bassiano, perro asqueroso, ¡devuélvele a Lavinia a mi emperador!

BASSIANO Muerta, si así lo quieres. Como mi novia, no.

En la galería aparece el emperador Saturnino con Tamora a su lado. Detrás Demetrio, Quirón, Aarón.

SATURNINO No, General, no: eso no era necesario.
 En vano sacrificaste al menor de tus hijos.
 El emperador ya no necesita a Lavinia.

Ni a ella ni a ti ni a nadie de tu linaje.
¿Cómo habría yo de confiar en gente que me deja en ridículo?
¿En ti? Jamás. Menos en los altaneros de tus hijos.
Todos ustedes se pusieron de acuerdo para hacerme quedar en ridículo delante del pueblo. Ustedes me llaman Pavo real.
Me insultan diciéndome Rey de codornices. Crex crex en lugar de rex.
¿Hay algún otro en toda Roma sobre el que más bromas se hagan que Saturnino? En todas las callejuelas retumba el eco de tus disparates, de acuerdo a los que me concediste la gracia de hacer que en mí recayera la dignidad imperial.

TITO ¿Qué barbaridades estás diciendo? ¿De dónde sacas de pronto palabras tan horribles? Sólo las dices, mi buen Príncipe, para que yo, viejo guerrero, por segunda vez experimente conmoción y desesperación. Tengo que endurecerme más, para aprender a soportar las palabras igual como se soporta el granizo de las lanzas en la batalla.

SATURNINO Y con respecto a ti, Tamora, Reina de los godos.
Belleza atrevida, Diana entre las ninfas,
tu imagen resplandece, comparada con el brillo desgastado de las romanas. Si lo repentino de la elección te place – y el placer que ella me provoca es enorme – entonces te escojo de veras y te convierto en la emperatriz de Roma.
Reina de los godos, reina del – género femenino, ¿te gustan mis palabras? ¿Qué dices de lo repentino de la elección? Perdóname si no elijo todas mis palabras de modo tan acertado como tú, magnífica entre todas – magnífica.

TAMORA Señor, mi emperador y conquistador, aquí, bajo el cielo romano, te alabo: si Saturnino alza hacia sí a la reina de los godos, entonces ella estará a su lado cumpliendo sus funciones, como lo exige un hombre. Seré aya y madre amorosa cuando nuestro joven emperador lo requiera. Y sabré satisfacer sus deseos cuando goce de su hembra. Lo nutriré con placer y buenos consejos.

Música de fiesta. Todos, salvo Tito, desaparecen.

TITO ¿Y yo? La novia no me hizo pasar.
En el día destinado a honrarme se llevan a efecto ritos sagrados sin mí. Tito, Tito, ¿tan brutalmente desplazado? Un héroe regresa a casa y se lo recibe con grosería, enlodándolo. Ofendiéndolo en su amor propio con falsedad, insolencia y cobardía.
¿Y para eso sacrificué al menor de mis hijos? ¡Apuñalé al buen niño que me cerraba el paso mientras yo corría a salvar la noble imagen que le daba coherencia a mi mundo, el casamiento de Lavinia con mi emperador!

Que la echó de su lado. Que no la quería. O que sólo la quiso un momento. O que la quiso por razones políticas o a causa de un capricho pasajero. ¿Qué son los caprichos? Son como rayos deslumbrantes que caen en nuestras manos y provienen de la nube de nuestro cerebro. Dejamos de actuar como debíamos. Actuamos sin necesidad, de la peor forma en que actuaríamos en caso de necesidad extrema.
Y así, sin darnos cuenta, ocurre lo peor. Mi pequeño Mucio apuñalado por una bestia.

Bassiano llega al estrado por una puerta.

BASSIANO Ven, Tito, enterremos al muchacho
junto a sus hermanos. Así como se acostumbra
con todos los seres humanos.

TITO ¿Con todos los seres humanos? ¡Estás loco! La tradición romana
no quiere que él descanse en esta tumba.
Aquí reposan los guerreros.
Hijos ilustres de Roma. No es el lugar adecuado
para un pobre agorero,
asesinado durante una disputa familiar.

BASSIANO Soldado inmisericorde. El muchacho, que quiso proteger a su
hermana del padre iracundo, demostró ser más valiente que
muchos combatientes.

TITO ¡Rufián, profanador, monstruo! ¿Cómo te atreves a ofender el
sagrado reposo de los guerreros caídos?
Entiérrenlo en cualquier parte. Aquí no.

BASSIANO No eres más que los espasmos de una herida brutal. Escúchame,
Tito: el alma y la esencia de tu hijo –

TITO *con un repentino cambio de voz* ¡No te me acerques! Este es el
día más aciago de mi vida.
Mi emperador me hirió. Entierra a Mucio, mi hijo menor.
Y a mí a su lado.

BASSIANO *pone el cuerpo muerto de Mucio en la hendidura.*
También esta alma valerosa encontró su eterno descanso.
El piadoso orden dispuesto por los dioses, como a ellos les gusta,
nos garantiza su protección. Para distraernos un poco de tanto
desconsuelo, respóndeme ¿cómo pudo
una advenediza, tu botín de guerra,
la extranjera Tamora, encadenada y humillada,
en forma tan inesperada revertir su situación y transformarla en un
ascenso?

TITO No lo sé, Bassiano. Sólo sé que me pilló –

de improviso, como en una emboscada.

El cielo no nos ha revelado si se trató de un plan o si fue pura arbitrariedad.

¿Ustedes – alguno de ustedes supo antes de que ocurriera que yo rechazaría el traje blanco del candidato?

¿Qué le iba a dejar el paso libre al vástago del último emperador, sin elección?

Ni yo mismo lo sabía; simplemente lo hice. ¿Y que él iba a pisotear mi bondad de inmediato y elegir a esa fría reina por esposa?

Eso no lo hizo porque antes hubiera tenido la intención de hacerlo. ¿De dónde nos llega tanta cosa repentina?

¿Del cielo o del infierno?

Lo que es de nuestro agrado, la vida controlada, de acuerdo al ejemplo de los más antiguos romanos, sigue vigente en nuestro mundo cotidiano: derechos, ritos y reglas.

Entre nosotros, al más nimio gesto se le adscribe gran importancia. El d e s e o de orden es casi una necesidad de la carne. Sin embargo, esos nuevos pueblos de otras latitudes, apenas controlados, apenas moldeados, son aliados del momento, que muta con rapidez. Contra todo lo previsto, son muy talentosos y su alma es una parte de esos talentos. Lo que a nosotros nos sorprende y bloquea, para ellos es un elixir, los hace sentir como peces en el agua. Bassiano, ¿no crees que la princesa me debería demostrar un poco más de gratitud a mí, que la arrastré hasta aquí para que encontrara su felicidad?

BASSIANO Lo hará, ten confianza.
Te lo pagará en abundancia. *Cambia el tono.*
¡Tito, deja de creer en la buena fe!

SATURNINO *vuelve a aparecer en la galería.*
Bassiano, hermanito malcriado: también tú ganaste una partida en este inesperado cambio. Que Dios te colme de alegría por tu novia.

Lavinia entra vestida de fiesta por la puerta y se acerca a Bassiano.

BASSIANO Y a ti por la tuya. No digo nada más.
No tengo grandes deseos. ¿Puedo irme?

SATURNINO Bien dicho. Parco.
Cuando esté de humor, te desafiaré.

Tamora ha aparecido detrás de Saturnino, pone la mano en su hombro.

TAMORA Príncipe, haz lo que digo. Cede un poco, suelta ahora las riendas. Después te lo explicaré todo, cuando estemos solos.

SATURNINO Ya lo oyeron, señores. Hoy es la emperatriz la comanda al regimiento. Sobre todo a mí.

TAMORA Tito, ahora soy cuerpo del cuerpo de Roma.
Soy una romana reconocida. Siempre le aconsejaré al emperador lo mejor para él.
Que hoy se extinga toda pelea, Andrónico. Mi mayor honor será volver a reconciliarlos, amigos míos.
En cuanto a ti, Bassiano, le doy mi palabra al emperador de que en el futuro serás más dócil y amable.
Bien, señores – también tú, Lavinia, sigan mis consejos y arrodíllense ante Su Majestad. Pidan perdón.

BASSIANO *arrodillándose* Te pedimos perdón. Y juramos aquí, ante Su Majestad, que actuamos con todo el amor que pudimos. Respetando a Lavinia. Y su honra.

TITO Por mi parte, refrendo cada palabra que ha dicho mi yerno.

SATURNINO No hablen de modo tan patético. Me asquean sus juramentos.

Quiere irse.

TAMORA Amor, te quedas. Tu última palabra, por favor.

SATURNINO Les perdono a estos hombres su ofensa.
Lo hago por amor a Tamora. Ha de ser un día del amor.
Levántense.
Lavinia, te ves fantástica. Como la novia de mi hermano.
Deseo olvidar que me mandaste a buena parte. Ya no soy un hombre soltero. Ven, en mi palacio hay lugar para dos novias.

Tamora le indica a Saturnino que Tito sigue de rodillas.

Levántate, Tito.
La emperatriz se ha salido con la suya.

TITO *levantándose* Gracias, noble Príncipe. También gracias a ti, Señora. Tu palabra, Príncipe mío, tus miradas llenas de benevolencia y la reparadora ceremonia me dan el hálito de una nueva vida.

SATURNINO Entonces, hasta otra vez, viejo Héroe.

Salen todos. Tamora sola en la balaustrada de la galería.

TAMORA Con el tiempo, los asesinaré a todos.

Extirpados de raíz el linaje y la familia.
Un día tendrán que saber qué siente
una reina echada en el polvo,
pidiendo clemencia para su hijo: en vano.

II Making-of

Tamora, Tito, Lavinia, Aarón, Saturnino y la Directora en el estrado que ha sido empujado hacia delante, hacia el proscenio, cada uno sentado en una silla. Luz hacia la persona que habla.

LAVINIA Hace poco me encontré con una antigua compañera de colegio en el mall. Me dijo: “Hace poco te vi en ese montaje tan loco de Shakespeare. En la tele. Te estoy hablando de esa obra tan rara donde haces el papel de la niña que violan. A la que le cortan la lengua, Dios mío. Y donde después viene otra cosa horrorosa. Primero pensé que era una película de caníbales o algo por el estilo, en el horario estelar, los niños no se habían ido a acostar todavía. Horrendo el numerito. Por suerte las personas comunes y corrientes no somos así de brutales todavía. ¡Todavía no! Claro que es una tragedia”, dijo, “la gente sufre.”

LA DIRECTORA No nos interesaba el típico espectáculo de sexo y crimen. No queríamos mostrarlo todo en el escenario. ¿Para qué jugar a los bolos con las cabezas cortadas de los niños? En la obra, la venganza no aparece, estamos demasiado cansados, demasiado poco sensibles a la violencia. Hay sangre derramada más allá de cualquier límite, salpica las mesas, el pavimento, los muros, las manos, ¿y qué? Hay directoras que de inmediato le ponen a todo un filtro y todo termina pareciendo una comedia. Ni siquiera permiten que lo subterráneo, lo oculto que contiene una obra así, aflore. Yo no quería pasar por el Tito por la vía cool. Me interesaba averiguar qué es lo que tienen de humano estos personajes tan extremos. Qué es lo que tienen de extremo, eso que uno también puede encontrar en uno mismo. Es evidente que no hemos avanzado todo lo que me hubiera gustado por este camino.

TAMORA Mi personaje es Tamora, una mujer joven y atractiva, pese a que varios de sus hijos son adolescentes. Sin embargo, para mí era mucho más importante que ella, que es en realidad la bárbara, se encuentra con un montón de romanos que en la práctica son mucho más bárbaros que ella. Al principio pensé que era una princesa y que tenía que hablar una lengua especialmente cuidada, hermosa, anticuada, en tanto los romanos se expresan en última instancia en una especie de jerga de matones. Ella tenía que hablar una lengua pura. Quiero decir que toda Roma se volvió bárbara por sí sola. De eso no tuvieron la culpa los pueblos que la invadieron desde afuera. Roma estaba orgullosa de haber suprimido las piras y los sacrificios humanos. Pero cuando yo llegué, se había vuelto a barbarizar. Para mí, lo más cautivante de este papel era que Tamora se vuelve más y más atractiva mientras más sucumbe a su sed de venganza. Necesita cada vez

más vida y sexo para encender el fuego de esa pasión y, al mismo tiempo, rejuvenece; la sed de venganza la vuelve cada vez más hermosa.

AARON Pareciera que yo soy el prototipo de la infamia e intriga. En rigor, soy sobre todo un librepensador, un hereje, mejor dicho un cínico, es decir un filósofo. Alguien que a ratos se harta de su maldad. Los juegos sangrientos ya no bastan. La violencia es una golosina para los espectadores cansados. La maldad es banal y superficial. Antes de llegar al mundo, yo ya había aprendido mi lección, había pataleado lo suficiente contra él.

Soy alguien que se rebela contra lo ampuloso de las obligaciones, los símbolos y los cultos religiosos, contra esa gangrena de significados que debilitó el espíritu despierto del romano en el siglo II y III D.C. y lo devoró poco a poco. Ese mundo estrecho, irritable, fanático, veleidoso, que es simplemente insoportable para un librepensador.

TITO Matar es como si uno no matara. Como si uno se paseara entre sus víctimas como por un portón abierto. La víctima es sólo un fantasma con el que uno nunca termina. Matar de esta forma no me gusta. No he solucionado nada al haber consumado algo.

TAMORA ¿Y entonces por qué lo haces? Déjalo.

TITO Me hace falta la batalla. Me quedo en casa y me encanta cocinar. Les prepararé algo ... ¡codornices con puré de col rizada, mmm! ... ¡Orden! ¡Reglas! ¡Formaciones! Combates, nada de artimañas, de golpes de Estado ni de emboscadas.

Nada de atentados. No soporto lo que no está planificado. En mí, Tito, los instrumentos de medición dejan de funcionar si ya nadie respeta las reglas estipuladas. Eso me enfurece. Lavinia debe formar parte de la casa de los regentes. Así son las cosas cuando hay orden. De otra manera - ¡el orden se suprime! Y yo dejo de entender lo que hago. Eso no lo soporto y me pongo furioso.

SATURNINO Soportar lo insoportable hace que todos nosotros nos convirtamos en personajes cómicos. Mirar la guerra con la boca abierta, lamer horrores noche tras noche nos transforma en títeres ante la historia universal. Ni siquiera en locos homicidas o al menos en locos. La locura no se mete con nosotros, nada más que porque en nosotros ya no hay ninguna facultad mental que se pueda perturbar. Porque nosotros hemos perdido el potencial para enardecernos, como el que, por ejemplo, sigue teniendo el pobre General Tito.

Como rey me falta el instinto certero. Saturnino no es tonto. No le falta reciedumbre. Tampoco es un intrigante. Quiere provocar, sigue sus caprichos, no respeta las antiguas formas. Esa es la razón por la que no domina el estilo del discurso público.

Es un nuevo espíritu y un ignorante. Trataré de impedir que haga el ridículo.

LA DIRECTORA En los ensayos, muchas veces pensaba que no lo lograría, que no me iba a resultar. Día tras día me enfrentaba a esta obra - vacía y más pálida que un muerto, aterrada. Podría haberlo ignorado, haber aplicado algunos trucos seguros, como lo he hecho otras veces antes, cuando he estado en aprietos o sin saber cómo seguir. Esta vez sentí de repente como si estuviera petrificada en una catedral medieval y cada una de las piedras de esa construcción me hiciera sentir confundida con su hermosura, aunque yo ya no supiera cuál era el sentido del poder que toda la obra arquitectónica tenía. La obra me hablaba en una lengua que yo no entendía y yo no podía entregar ninguna respuesta al llevarla a escena.

LAVINIA Un día Mónica, nuestra directora, no llegó al ensayo. En cambio, fue a la peluquería. Hasta ese momento usaba el pelo crespo y revuelto. Cuando volvió, se había cortado la melena, se había hecho un corte como de cebollín. Tenía puesto un cintillo de terciopelo alrededor del cráneo, con un prendedor de strass en la parte delantera y a ambos lados, en las sienes, se veían dos largas orejas de burro. A todos nos quedó claro que íbamos a empezar otra vez desde el principio. No dejamos nada de lo que habíamos ensayado hasta entonces.

TAMORA *dando un salto de su silla mientras “entrena” con el texto, para entrar en su papel.*
¡Tuviste suerte, Tamora! ¡Lo logré! Aquí estoy, en el lugar donde miles querrían estar. Ahora soy yo la que está aquí y no voy a dejar que nadie me lo quite. Aguanté mucho. Soy *top one*. Soy joven todavía. Me veo bien. Tengo buenas piernas. Soy inteligente. Tengo energía. Tengo la resistencia. Tengo relleno. ¿Qué más? Sí, relleno, buenos amortiguadores, reservas al por mayor. Soy importante. Me lo puedo permitir. Me queda mucho por delante. ¿Qué más? *En voz baja* ¡Tuviste suerte!

III Ultraje

Transición fluida. Aarón sigue a Tamora, que deja el estrado después de haber “entrado” en su papel y se acerca a un arbusto de tejo que se insinúa.

- AARON Bueno, Aarón, prepara tu corazón, agudiza la inteligencia. Pon atención a los peldaños por los que la emperatriz sube rápido hacia nuevas cumbres. Para ti es útil saber que ella es una mujer, independiente de su cargo, ante todo sólo una mujer. Tú mismo ya la conquistaste una vez y la adiestraste para que se convirtiera en esclava de su vicio. Una soberana encadenada. Prisionera del amor o, al menos, de los juegos amorosos. Más pegada a mi piel negra que Prometeo al Cáucaso.
- TAMORA ¿Qué es lo que murmuras, mi Rompecorazones?
¿Por qué con tan pocas ganas hoy? No te mueves, te quedas ahí, absorto y me dejas esperando.
- AARON Princesa, ¿Venus no te da ni una sola hora libre?
Hoy Saturno me tiene atado a sombríos pensamientos.
¿Hay alguna cosa que sea verdaderamente importante? Ni las estrellas ni las victorias los son, ni las mujeres ni los canallas, ni el reino, ni el cielo ni la vida entera: una ola de insignificancia sepulta al vasto orbe.
Nada es interesante.
- TAMORA Picaflor de mi alma, no te abandones a la tristeza. Los pájaros trinan con voz clara en el arbusto. La sombra del follaje tembloroso se ve en el suelo. Hasta la culebra toma sol en la piedra. ¿Cómo puede una persona rodeada de tanto deseo no sentir deseo alguno?
- AARON Hoy siento una desconsoladora falta de maldad. Cuando la maldad escasea, me falta la imaginación que necesito para un buen coito.
- TAMORA ¿Acaso olvidas lo que nos mueve desde que gobernamos en Roma? ¿No nos ha estimulado la sed de venganza con más fuerza que cualquier brebaje amatorio?
Extirpar de raíz a Tito y a toda su miserable estirpe nos ha embriagado y ha refrescado nuestro deseo. Ven, Hombre oscuro, aquí, debajo de este arbusto de tejo estamos ocultos y volvemos a ser conspiradores. Ven rápido, que el furor aumenta, las venas explotan, necesito tu ternura negra.

Ambos detrás del arbusto.

AARON ¡Vamos, adelante, vieja yunta de pelea! Aquí viene tu auriga, Princesa, que arrastra el cadáver de Tito detrás de la rueda.

TAMORA ¡Un poco de paciencia, Amado mío! Todavía tendrá que sufrir las penas del infierno.

De un costado entran Bassiano y Lavinia.

LAVINIA ¿Viste al silletero que me trajo hasta aquí, al musculoso de piel dorada? En sus ojos vi algo como un halo libidinoso cuando me ayudó a sentarme en la silla de mano.

BASSIANO ¿Cuando te ayudó? ¿Qué fue lo que hizo?

LAVINIA Rozó mi codo, antes de que le pidiera nada.

BASSIANO ¿Y tú? ¿Te mostraste complacida?

LAVINIA No. Se me adelantó. Al sentarme: un halo de cortesía libidinoso.

BASSIANO Cuando te subiste el vestido.

LAVINIA Más bien me lo ajusté antes de hundirme en el asiento.

BASSIANO Para que pudiera ver tu silueta.

LAVINIA Y no pudiera pensar otra cosa que:
¡Y ahora se sienta en sus ancas bien rellenas!
Aunque no se atreviera a emitir ni un solo sonido.

BASSIANO Menos a abrigar la esperanza de transitar algún día
por esas colinas. El pobre silletero.
¡Cuánto más cerca estoy yo de ellas!

LAVINIA La demora en un viaje hace que surjan nuevos pasatiempos.

BASSIANO Un casamiento es una obra de formas exigentes. Sobre todo la noche requiere destreza. A lo mejor tendríamos que entrenarla de día.

LAVINIA ¿Qué montón de ropa sucia hay allí colgada en ese arbusto?

BASSIANO *divisa a Tamora y Aarón detrás del arbusto*
¿Qué veo? El moro retozando con nuestra emperatriz.
¿Qué están haciendo allí? El montero persigue a su presa hasta hacer que jadee de fatiga, claro que bastante alejada de los cazadores.

Arroja el montón de prendas detrás del arbusto.

- TAMORA Cuñado, ¿me miras y ni siquiera eres capaz de carraspear?
¿Miras en secreto a la mujer de tu hermano,
que, mientras dormita, con toda inocencia toma baños de sol?
- AARON No, a la cuñada no. El espiaba a Diana. Sus perros salvajes
deberían perseguirlo hasta matarlo.
- LAVINIA ¿Eres Diana? ¿Tan blanca como la nieve?
Algo de color habrá dejado el negro en tu piel.
- TAMORA ¡Mirona turnia, buitre envidioso!
- LAVINIA *incoherente y con vehemencia* Uno puede destruirlo todo, ¿me
oyes? Todo.
El gran reino romano, un montón de escombros.
Una vagabunda ebria de amor se encarama al trono.
Y una vez allí, se encarama a un moro caliente.
Hace que todo suba hasta alturas que provocan vértigo.
La tipa puede. Chupa. Cual sanguijuela. Existe, entonces,
la puta solapada, existe. Ahí está. Y domina el mundo.
Un momento ... Soy muy sensible. Hay algo aquí que estorba mi
sentido del orden.
Debo deletrearlo con mucho cuidado, cochinada tras cochinada,
para entender bien también yo. Y ahora todo de nuevo, pero al
revés: el moro caliente se monta a la princesa en el bosque. Antes
ya tuviste uno. ¿O es el mismo? Soy muy sensible.
- BASSIANO Tengo que informarle este engaño al emperador, mi hermano. Un
soberano no debe ser víctima de una equivocación así en lo que
respecta a su honra.
- LAVINIA ¡Y pensar que yo te dejé libre el ascenso, Puta bárbara! Por tus
propios medios jamás habrías llegado a semejantes alturas, tú, la
prisionera de mi padre, toda cubierta de polvo.
- TAMORA A ti el emperador sólo te eligió por las apariencias.
Contra su voluntad, por sensatez. La sensatez no bastaba, él
quería una hembra.
No una arribista hipócrita.
- LAVINIA ¿Arribista?
- TAMORA Te dejó caer.
- LAVINIA *grita* ¿Caer? ¿Dejarme caer?
¡Fuiste tú la que cayó bien bajo y encima de ti, chasqueando,
cayó la mierda!

BASSIANO Debo decírselo a mi emperador ...

Quirón y Demetrio aparecen.

DEMETRIO Venerable Emperatriz, amada Madre –
¿Alguien te amenaza? ¿Quién gritó?

TAMORA Yo no grito. La que alborota el bosque es la doncella estridente.
Estábamos tendidos aquí, el fiel Aarón en la roca y yo a distancia prudente de él en el liquen delante de este arbusto. Tomábamos el sol, agotados luego de una cacería de horas; reposábamos desnudos. De pronto llegan estos dos, buscando desesperadamente un escondite donde poder revolcarse antes de su boda como los animales en celo, dándose de topones. Me despiertan sus suspiros, parpadeo y reconozco a mi cuñado Bassiano, que le da una manito a su deseo amoroso echándole una mirada a mi piel desnuda cuando cree que nadie lo ve. Parece que lo que veía lo complacía más que su angulosa muchacha.

BASSIANO ¡Ramera! ¡Lengua de víbora, embustera! ... ¡Cállate, cloaca que salpicas ...!

TAMORA Ustedes mismos son testigos de cómo un príncipe romano es capaz de perder el control.
¿Hasta cuándo van a seguir permitiendo que su madre reciba esos odiosos insultos?

DEMETRIO Príncipe, conozco un remedio seguro para aliviarte de tu molesta rigidez viril. El eterno descanso le ayudará a tu tubo a reponerse.

Apuñala a Bassiano. Quirón también lo apuñala.

LAVINIA ¡Dios mío! ¿Qué están haciendo? ... ¡No! ¡Socorro! ¡Bassiano! Levántate.
No puede ser. No puede ser que todo haya terminado tan rápido. Amor mío, ¡por favor levántate, ponte de pie!

Deja que el cadáver se hunda en la tierra. A Quirón

¡Sigue dando de puñaladas, Niño! ... ¡Bassiano, espera un momento! Ya voy.
Vamos, hazlo, tú que todavía te meas en los pantalones. Nene inmundo. No me dejes viva. Hazlo rápido. Mi corazón ya se está desangrando. Dame la estocada de gracia, tú, que todavía te chupas el pulgar.

TAMORA Mi mano es más firme.
Hijo, dame el puñal.

- AARON No, espera, Emperatriz, no con tanto apuro y tan poca ceremonia. Los muchachos querrán hacer uso de sus bien merecidas prerrogativas. Quirón y Demetrio tienen derecho a que la demora sea placentera. Primero uno y luego el otro. Me imagino que para ellos será un gusto absolver a la novia unas cuantas veces de su juramento de fidelidad.
- DEMETRIO ¿Acaso el dicho “Primero hay que desgranar el trigo y luego quemar la paja” no proviene de tu léxico?
- LAVINIA ¿No es suficiente que ofrezca mi vida para defender mi fidelidad a Bassiano?
- TAMORA Muchachos, no le tengan ningún miramiento. Hagan lo que quieran con ella. Mientras más brutal, mejor.
- LAVINIA ¿No fue acaso mi padre el que te protegió a ti? Te dejó libre, te salvó de una muerte cierta.
- TAMORA ¿Tu padre? ¿A él me lo nombras?
¿Al motivo más profundo, la raíz misma de la crueldad romana? Imposible que yo conozca la misericordia gracias a él.
¿Se te olvidó cuando, en medio de mis penurias, de rodillas le rogaba dejar a Alarbo con vida?
¡Hijos míos! Venguen a su hermano. Devástenla dándole curso a su deseo viril.
- LAVINIA ¡Cielo santo! Tamora, ordena que me maten sin deshonor. Tú eres una mujer, no permitas que sean más asesinos conmigo que los criminales.
- TAMORA ¡No quiero seguir escuchándola!
- DEMETRIO ¡Ey, Quirón, no tan torpe, muchacho! Una mujer no es arcilla. Aspira a un tratamiento formalmente perfecto.
¿Qué tal si empezaras a hacerle cosquillas suaves en la nuca con la punta de tu cuchillo?
Eso está bien ¿no es cierto?
- LAVINIA Tamora, ¿cómo puedes permitir esto?
¡Ya no eres una mujer, sino ganado!
¡Una vergüenza para las mujeres de todos los tiempos!
- TAMORA *vociferando* ¡Hagan que por fin cierre la boca!
- Lavinia es maniatada y amordazada por Demetrio.*

DEMETRIO Bien, Hermanito, pon el cuchillo bajo sus axilas y rájale el vestido desde la ingle hasta las rodillas. Ten cuidado. No la lastimes.

AARON Tómense su tiempo y aumenten el goce.
Acuesten a su presa sobre el novio muerto.
Extiéndanla sobre la espalda de él cuando la hayan desnudado y procedan.
Que el cadáver sea su almohada.
De esta forma el placer será uno muy refinado.

TAMORA Ven, Aarón, el acto de venganza que ahora sigue,
sirve para renovar nuestro apetito.
Jamás la felicidad contigo será tan grande
como en el mismísimo instante en que mis hijos ultrajen a Lavinia.

Descripción de fotografías

El Investigador/Saturnino y la Mujer a prueba¹ /la Directora sentados. El le pasa un sobre con fotografías de gran tamaño, que ella va sacando.

INVESTIGADOR	¿Qué ve ahí?
MUJER A PRUEBA	Posiciones. Hombre y mujer. Besos.
INVESTIGADOR	¿Qué más?
MUJER A PRUEBA	Ambos arrodillados frente a frente. Ella se mete la pichulita de él a la -
INVESTIGADOR	Utilice otras palabras.
MUJER A PRUEBA	No utilizo expresiones brutales.
INVESTIGADOR	Está bien. ¿Reconoce a la mujer?
MUJER A PRUEBA	Sí. Soy yo.
INVESTIGADOR	¿Y al hombre?
MUJER A PRUEBA	A él no lo conozco.
INVESTIGADOR	Bien. Quizás no pueda reconocer su cara. O la haya olvidado.
MUJER A PRUEBA	Nunca he hecho algo así con un extraño.
INVESTIGADOR	Sigamos. ¿Qué otra cosa ve?
MUJER A PRUEBA	Lo que tú me haces, te lo hago yo. Un solo revoltijo.
INVESTIGADOR	Use las palabras adecuadas. Supongo que hay que respetar ciertas formalidades.
MUJER A PRUEBA	Acción preparatoria.
INVESTIGADOR	¿Y qué ve en esta foto?
MUJER A PRUEBA	Dos hombres caminan conmigo por un pasaje donde hay tiendas. Estoy desnuda.

¹ N.d.T.: El término remite a personas “testeadas”, por lo general con fines científicos (experimentos, etc.)

INVESTIGADOR	¿Qué más?
MUJER A PRUEBA	Tengo algo colgado alrededor del cuello. Parece un collar de flores.
INVESTIGADOR	Mire con mayor atención.
MUJER A PRUEBA	No. Es un collar de pescados crudos. Eso es lo que llevo colgado alrededor del cuello.
INVESTIGADOR	¿Se puede imaginar que eso tenga algún sentido?
MUJER A PRUEBA	Me lo puedo imaginar. ¿Pero cuál?
INVESTIGADOR	¿Y qué ve aquí?
MUJER A PRUEBA	De eso no quiero hablar.
INVESTIGADOR	Trate. Debería intentarlo.
MUJER A PRUEBA	Uno de los hombres tiene. Difícil decirlo. Se ve como la tapa de una lata. Una lata abierta. Comida para gatos.
INVESTIGADOR	¿Qué está haciendo él?
MUJER A PRUEBA	Está cortando. <i>Traga saliva</i> . Me está cortando. Con la tapa de la lata. La lengua. Me la está arrancando.
INVESTIGADOR	La siguiente foto. Describa.
MUJER A PRUEBA	Estoy atada firmemente a la espalda de un hombre. Dios mío, no.
INVESTIGADOR	Los hombres - ¿qué hacen?
MUJER A PRUEBA	Me están destrozando el tulipán.
INVESTIGADOR	Hable de otra manera.
MUJER A PRUEBA	Me están mutilando la vagina.
INVESTIGADOR	Todas las fotos son de anoche. Los dos hombres parece que la vieron sólo una vez y a la rápida. Probablemente en la mañana. Salieron hasta donde usted estaba desde la farmacia.
MUJER A PRUEBA	No me acuerdo.

INVESTIGADOR	<p>Le dejo las fotos. Los originales se encuentran en su poder.</p> <p>Están guardados en las células grises de su corteza cerebral. Alguien le sonsacó algo.</p> <p>Es evidente que tiene acceso a sus archivos neuronales. No quiero chantajearla. No he visto ni una sola foto de éstas. Usted me las describió. Eso me basta. Ahora sostiene algunas de las fotos de anoche en sus manos. ¿Qué siente?</p>
MUJER A PRUEBA	<p>Nada. No siento nada. Son fantasías abstrusas. Pesadillas. Una cosa así le puede suceder a cualquiera. Cada noche. En cualquier almohada.</p>
INVESTIGADOR	<p>Haga lo que quiera con ellas. Le recomiendo no romper las fotos.</p>
MUJER A PRUEBA	<p>Son imágenes de ... una depravación brutal. ¿Cómo quiere que viva con algo así?</p>

V

Lavinia, Torso

Demetrio y Quirón guían a la mutilada Lavinia.

DEMETRIO Mujer joven (eso es lo que eres ahora), cuéntanos lo inaudito-inesperado que te ocurrió hoy en la noche.
¿Qué dices? No te entiendo.
Cuac, cuac, cuac.

QUIRON ¡Aquí tienes tu lengua!
Te la pondré entre los dientes. Muerde no más.
Muérdete la lengua.

DEMETRIO Si no puedes hablar, escríbenos en un papel quién se casó contigo. ¿Cómo? ¿No puedes sostener el lápiz?
Ay, ay, ay. Los brazos, dos muñones.
También te faltan las manitos.
Ni siquiera puede hablar con los dedos, la pobre.

QUIRON Todavía puede estremecerse, indicar, sisear.

DEMETRIO ¡Chiquilla toda ensangrentada! El pelo y el calzón llenos de sangre. Vamos, apúrate, anda corriendo a tu casa y lávate bien – sin manos.

QUIRON Si alguien me hubiera dejado convertido en una cosa así, preferiría tomar esta sogá y colgarme del próximo árbol.

Le lanza los trapos con que la han atado.

DEMETRIO Deja que se vaya. No le hace mal a nadie. Se porta bien, está calladita.

Ambos desaparecen. Lavinia se arrastra hasta donde está sentado el niño Lucas, en su sillita cerca de la entrada al escenario.

EL NIÑO ¿Quién eres? ¿No eres Lavinia acaso?

Lavinia asiente.

EL NIÑO ¡La pinta que tienes! ¿Quieres jugar conmigo?
¿Te disfrazaste de fantasma?
¿Quieres asustarme?

Lavinia niega con la cabeza.

Desde un costado entra Tito y los observa a ambos.

EL NIÑO Ven. Tengo una peineta en el bolsillo. ¿Quieres que te peine?

Lavinia se acerca otro poco al niño.

TITO Deténte, Lavinia.

EL NIÑO Lavinia. ¿No era ésa tu hija?

TITO Niño loco. La tienes delante de ti.
¿Por qué bajas la mirada? ¡Mírala!

EL NIÑO No me atrevo.

TITO Vuélvete hacia tu padre. Deja que te mire. Ahora te veo. Bien, así estamos. Algo me falta al mirarte. Me parece que no tienes manos. Me debe estar fallando la vista.

EL NIÑO No, Tío Tito: ¡no tiene manos en los brazos! Y tampoco puede hablar.

TITO ¡Niño impertinente! Deja de decir tonterías.
¿Qué quieres que diga?
En mis brazos no necesita palabras.
¡Lavinia, Hija! ¿Qué haces paseando sin nadie a tu lado por estas soledades?
¿Te estás escondiendo de tu padre en el arbusto?

Lavinia se acomoda en los brazos de Tito.

TITO Si no vivieras intacta en la oscuridad de mi alma, tu aspecto, Niña, debería hacerme enloquecer.
Susurra con profundo pesar.
¿Quién fue, Lavinia? Dime, ¿quién fue?
Ahora lloras. No tienes manos para enjugarte las lágrimas. Y tampoco puedes decirlo. No llores sobre mis pies.
Ambos se sientan sobre una roca.
Ahora imagínate que los dos estamos sentados en lo alto de un escarpado arrecife.
Quizás también en la cima de nuestros dolores.
Allá abajo se oye un mar amigable e indómito a la vez. La ola rompe contra la roca, la marea la hace alzarse, la siguiente ola nos arrastra y nos entierra en el mar. ¿Qué quieres que haga, Hija mía?
¿Caer junto a ti y sujetarte hasta que el mar nos devore?
¿Cómo? ¿Niegas con la cabeza? ¿Quieres seguir viviendo – así?
A lo mejor lo que quieres es que también yo me empareje los brazos.

Y los acorte, quitándoles dos manos incómodas. Para que podamos consolarnos de igual a igual, a empujones. Bien, bien.

Basta de manos y manejos. Aquí no hay nada que tener a mano ni manejar². ¿Para qué sigo sosteniendo mi espada? Bastante luché por la maldita Roma. Todo fue en vano. Hay demasiados tigres pérfidos rondando ahora en este desierto: ¡Roma!

Deja que vaya a buscar el hacha ...

¿Cómo? ¿Niegas con la cabeza? Completamente solo no puedo hacerlo. Y tú no puedes sujetar el hacha. *Otra vez susurrando*

¿Quién fue? Dime, Lavinia, ¿quién fue?

Sigues callando, Hija mía.

Si puedes decirlo jadeando, entonces dame el nombre jadeándolo.

Y sollózalo y gímelo y pronúncialo con voz gutural. Yo entiendo a mi hija. ¡Abre la boca sólo un poco! *Grita*

¡Abre la boca!

¿Quién fue? *En voz baja* Venado orgulloso, ¿quién fue, quién fue capaz de infligirte un dolor tan inhumano?

¡Contrólate, Viejo impertinente y no grites así! ¿No te quedan lágrimas, acaso? Exprimido, el cráneo seco, hasta la última gota.

No me queda nada. ¿Cuándo acabará este sueño terrible?

Sé muy bien cuándo comenzó. Conozco el momento en que me quedé dormido. Fue cuando le pasé a otro el manto blanco pensando que rechazar la dignidad imperial era una astuta idea.

¡El maldito elemento repentino de mi decisión equivocada!

Si y o hubiera subido al trono, ahora en Roma prevalecería la antigua honradez. *En voz baja* Tradiciones, ritos, formas, costumbres.

Todo estaría firme en su sitio y todos tendrían una vida segura y protegida. Lo que no está en su lugar, si se suelta cada vez más, exime a los hombres de su responsabilidad mutua, alimenta la desconfianza y la infamia.

¿Qué quieres, Hija mía? ¿Quieres arrodillarte a mi lado? ¡Debemos rezar!

¿Qué es lo que pedimos? Venganza, venganza, venganza. No son plegarias demasiado piadosas.

El cielo encima de nuestras cabezas sabe quién fue. A lo mejor se compadece de nosotros y nos los cuenta algún día.

El sol sale y se pone en un diluvio de sangre. ¿Qué mejor cosa se le puede pedir que una venganza sangrienta?

Lavinia niega con la cabeza.

² N.d.T.: Se trata de un juego de palabras casi intraducible, por las alusiones a las manos cortadas de Lavinia.

¿Niegas con la cabeza? ¿Entonces qué?

VI

El hermano chico

- QUIRON Aarón, ¿dónde está mi hermano?
- AARON Nadie lo ha visto en la ciudad después de la aventura de ustedes dos. Ni en el palacio ni en los lugares de fiesta en Roma.
Puede ser que haya sido presa del pánico y haya huido.
- QUIRON El fue el que quiso destruirla. Me utilizó. No sé cómo sucedió. Sólo sé que Demetrio siempre fue el primero. Ya no sé nada. Lo imité, como siempre lo hace el hermano chico, siguiendo al mayor. Se largó. Por miedo a la venganza de Tito. Me dejó solo el muy cobarde.
- AARON Violentaron a Lavinia, la despojaron de su juventud.
Le cortaron la lengua y las manos. Ese fue un acto de efecto verdaderamente terminante³.
- QUIRON En cualquier esquina, de improviso, puede aparecer el esbirro que venga a vengarse de mí. Cuando miro mis ojos en el espejo, están llenos de sangre.
Lo que escucho cada vez que habla una muchacha en cualquier parte
son sus – s u s gritos. Mi miedo no es capaz de reprimir su espanto, todo el horror salió de sus ojos para quedarse en los míos.
- AARON Podrías pedirle perdón.
- QUIRON ¿Perdón? ¿Cómo podría perdonarse un acto como ése?
- AARON Sé astuto, Muchacho. Anda donde Lavinia, arrodíllate.
Lo que quedó de ella es un cuerpo de mujer,
Que desea, sueña y languidece. ¿Qué hombre podría encontrar placer en su torso? Sin embargo, a ti podría salvarte. El mismo deseo viril que a ella la destruyó, ahora tendrá que servirte para expiar tu culpa.
- QUIRON ¿Dónde está mi hermano? Yo no soy nada. Sin Demetrio. Solo no puedo pensar. Lo único que hice fue participar. Seguro que él no quiere expiar nada. El es malo hasta los huesos.
- AARON La forma más provechosa de expiar tus propias culpas – es volver a penetrarla, tal como está ahora.

³ N.d.T.: La ironía cruel de Aarón se refleja en el lenguaje que emplea, con alusiones de doble sentido.

QUIRON ¿Dónde está? ¿Qué hace? ¿Cómo vive?

AARON Se ha vuelto un poco extraña. Muy casera y discreta. Cultiva el sentido de familia y pone la mesa a la hora de almuerzo. Se ejercita hábilmente con dos prótesis en los brazos. El padre cocina, ella riega las plantas. A veces ella lava el pantalón de él o juega con su primo. Claro que un magnífico muchacho como tú sin duda la liberaría, lograría despertarla de su sueño doméstico con un beso.

QUIRON Me arrojaré a sus pies. Puedo ayudarla con su trabajo. Aceptaré su castigo con humildad. Podrá maltratarme, torturarme, mortificarme –
¡pero besarla, eso sí que no!

AARON Puedes amarla sin amarla.
Puedes darle en el gusto sin que ella te guste.
Ese es el camino que el penitente debe andar –
es la única manera de evitar un atentado en tu contra
y de impedir que continúe la matanza.

VII

Escena hogareña (1)

Lavinia con prótesis plateadas en ambos brazos, que parecen guantes largos. Junto a ella, Mónica, su intérprete. El niño Lucas sentado a la mesa, leyendo un mamotreto.

Lavinia lee respirando con enorme dificultad y en forma ininteligible las "Metamorfosis", de Ovidio.

TITO

Lees demasiado rápido, Lavinia. El apuro atenta contra los sonidos, a los que debes darles forma con toda calma. Sólo tienes laringe y la garganta hueca. Por favor no lo tomes de inmediato como una ofensa, Hijita. Tú no escuchas tu propia voz. Lees demasiado rápido. Lee palabra por palabra. Tómame el tiempo para darle forma a cada sonido.

Lavinia arranca hojas del libro y las arroja al suelo.

¿Qué estás haciendo? ¿Destrozas mis antiguos y valiosos libros?

¡Córtala! ¡Otra vez empieza con sus arranques e insolencias!

EL NIÑO

No deberías retarla todo el tiempo, Tío. A lo mejor quiere decir algo con eso. Rasga las páginas del libro como a ella le arrancaron la ropa del cuerpo.

TITO

¡Silencio! ¡Mírenlo, que niño tan precoz!

A Lavinia

No leas todos los días el mismo pasaje en Ovidio.

Deja que los autores de comedias te alegren.

Ríes demasiado poco, Niña. Para reírse no se necesita una lengua.

Y tu risa la entiende cualquiera. Incluso una sonrisa con los labios cerrados te hace ver igual de hermosa que todas las demás muchachas. Y además es seductora.

No, espera, me equivoqué. Quiero decir que se puede sonreír con inteligencia y sabiduría, que una sonrisa también puede ser una promesa mental.

Lavinia jadea y balbucea rápido.

Mónica traduce impasible, como una intérprete simultánea.

MONICA ¿Quieres que mis rígidas manos de metal me hagan sonreír?
 ¿Quieres que mi boca destrozada sea la razón de mi sonrisa?
 ¿O acaso quieres que te sonría en forma seductora a ti, el único hombre en mi mundo?

TITO La lengua larga la tiene desde que no tiene lengua.

MONICA Me haces daño.

TITO Te haces daño tú misma.
 Está obsesionada con el ultraje y la violencia.
 La misma atrocidad la busca en los libros.
 Lucrecia, Filomena y como se llamen, retratadas y descritas en verso, remojadas en arte.

MONICA El arte me entiende mejor que mi padre.
 Me da fuerzas y me consuela. Viejo matón, el que se lo pasa refunfuñando solo eres tú.

TITO *a Mónica*
 ¿De verdad dices lo que dice mi hija?

MONICA Tú mismo ves que estoy de acuerdo.
 Asiento. Sonríe, incluso amorosamente, Padre mío, Como me ordenaste.

TITO ¡Ustedes dos, tan enigmáticas! ¡Funesta esfinge doble!
 Sufro. Después de todo lo terrible de la deshonra, lo único que faltaba era esta yunta que disocia el cerebro:
 Lavinia y su sombra. La hija y su boca portátil.

MONICA Deja de lamentarte. No te costaría nada hablar conmigo de modo más cariñoso.

TITO ¡Ahí está! ¡Ella no dijo nada!
 ¡Tu intérprete habla antes de que tú abras la boca!
 ¿Puede leer los pensamientos?

Mónica toma su carpeta, rellena algunos cuadrados de un formulario con una cruz y luego se levanta.

MONICA Es tarde. Tengo que irme. Dos mártires masacrados por los romanos, con la mitad de la garganta destrozada, están esperando mi voz. Suerte, Lavinia,

querida. No, no te pongas triste. Mañana vuelvo. Sí, sí. A la misma hora.

A Tito

Sé un poco más considerado. Y no tan estricto. Léele algo de Esopo.

TITO

Dime, Mónica, ¿puedes escuchar a la muda?

MONICA

Yo hablo por Lavinia.

Sale.

TITO

a Lavinia ¿Todo lo que dijo estaba bien?
¿Palabra por palabra era lo que tú querías decir?

Lavinia asiente.

TITO

Así estamos. Todo eso quisiste decirlo tal cual.
Entonces me trataste muy mal, Niña.
No empieces a lloriquear de nuevo. Ahora eres
otra vez pequeña y digna de lástima, ¿no?
Se fue la voz.
Me desprestigiaste delante de ella. Podría castigarte,
Hijita. ¡Como si lo tuyo no bastara! ¡Ya he sido
horriblemente castigado contigo! ¡Nunca más me
digas viejo matón! ¿Oíste?

VIII

Cartas al cielo

Tamora en cama. Quirón a su lado. La madre de Lucas disfrazada de partera.

TAMORA La emperatriz está con los dolores del parto,
mas a mi lado veo temblar al hijo menor,
a él, que es fuerte y bien formado.
Estoy trayendo al mundo a un niño, razón de sobra
tendría para estremecerme yo.
Y lo correcto sería que tú sujetaras mi mano y no yo
la tuya.

QUIRON Un demonio malvado me obliga a ir hacia ella.
Tengo que volver a ver a mi víctima y expiar mis
culpas amándola.
Si Demetrio estuviera aquí, me detendría.
El es más fuerte que el demonio.

TAMORA Tu hermano consideró que había llegado la hora de
promocionar el nuevo imperio en países extranjeros,
apaciguar el ánimo de nuestros enemigos.

QUIRON No, Madre, los espíritus de la venganza lo fustigaban
a ir de un lugar a otro. Anda errante por los países
sin encontrar sosiego.
Entretanto, Lavinia está aprendiendo de nuevo
signos y sonidos; pronto podrá delatarnos.

TAMORA ¿Qué diablos tiene esa pequeña ramera,
que no puedes dejar de pensar en ella?
Anda por fin adonde está ella, destroza a la
muñequita por completo,
para que de ella sólo queden mudos pedazos de
vidrio.

QUIRON No tiemblo porque tema matarla.
Tiemblo porque temo amarla.

TAMORA ¿Amarla? ¿Se invirtió en ti lo de abajo a lo de arriba?
¿Quieres montarte a una mujer tullida? ¿Besar a una
que no tiene lengua?
¿¡No eres hombre acaso!?

Entra Saturnino. Sostiene en lo alto un puñado de flechas. Quirón se marcha.

SATURNINO

Caen flechas en el jardín del palacio.
Delante del portón, Tito dispara cartitas al cielo.
Para calumniar al emperador romano, al viejo se le ocurre siempre algo nuevo. Me importuna, me injuria y me ridiculiza: ¡cartas a los dioses! A Júpiter, Mercurio, Apolo. ¿No es blasfemia eso? Para eso hay leyes.
Aquí dice: ¡y te suplico a ti, Zeus omnipotente, enviarme desde lo alto derecho, justicia y venganza, las palabras de un linaje! Como si quisiera decir que en Roma no rigen las leyes. Sólo la arbitrariedad.
Y un emperador débil.

TAMORA

Príncipe y esposo, señor de mi vida,
alegría de mis sentidos y apetitos: en esta hora en que voy a dar a luz para ti y para Roma, olvídate de que lo único que siento por este anciano perturbado es lástima. ¡No empieces a temblar tú también! Un enjambre de mosquitos no logra oscurecer al sol.
Asísteme con toda tu majestad y, sobre todo, quédate a mi lado en silencio.
No le des importancia a ese absurdo mensaje.
Sal de aquí. Muy pronto voy a tener que gritar.

SATURNINO

Yo mismo escuché las quejas del pueblo mientras caminaba disfrazado por las calles.
¡La gente decía que quien mejor hubiera gobernado Roma habría sido el héroe Tito!

TAMORA

Tranquilízate, señor mío, a Tito Andrónico lo voy a hechizar de acuerdo a mis ritos, que no son romanos.
Apenas pueda volver a caminar, lo intentaré, primero con palabras que son más dulces y peligrosas que el trébol oloroso para el ganado; le susurraré al oído la esperanza venenosa. Aunque su corazón casi se ha vuelto de hierro, lo abriré y me meteré muy dentro.
Amor, ándate.
Ahora – ¡ahora sí que tengo que gritar!

IX

El deseo como penitencia

Lavinia y Mónica.

MONICA

¿Y esta pelea, por qué? ¿Hice algo mal?
Te traduzco lo mejor que puedo. Pero lo que estás diciendo,
no lo entiendo.
¿Por qué tan irónica y tan enojada? Me insultas como a una esclava estúpida.
¿Quieres que me vaya? Soy tu boca. ¿Ya no me necesitas?

Lavinia asiente primero y niega con la cabeza después.

Grazna algunos sonidos.

MONICA

¿Qué significa antorcha en flor? No conozco la palabra.
No emitas sonidos aislados, sino que construye frases completas.

Lavinia se esfuerza por hablar lento y en susurros.

MONICA

Bueno, entiendo. Llevas la antorcha en flor en la noche –
¿adonde? - ¿a tu jardín de amor? ¿Y?
Si vas a hablar de manera poética, anúnciamelo antes.

Quirón les sale a ambas al camino con una rosa en la mano. Lavinia emite sonidos guturales y se estremece. Mónica se para delante de ella, protegiéndola, y pone su mano en la boca de Lavinia.

MONICA

Tranquila, Lavinia. Cálmate.
Somos dos. El tipo viene solo.

Mónica se vuelve hacia Quirón, Lavinia se aparta, de modo que las dos mujeres quedan casi espalda contra espalda. Casi al mismo tiempo una emite sonidos con gran dificultad y la otra traduce.

MONICA/LAVINIA

¡Ustedes, hermanos malditos! ¡No! ¡No otra vez!
¡Cielo, socórreme, sácalos de mi camino!

QUIRON

Estoy completamente solo.

MONICA	<i>a Lavinia, que mira hacia otro lado</i> Quiere entregarte una flor.
	<i>Lavinia se vuelve con cuidado.</i>
MONICA/LAVINIA	¿Dónde está el otro?
QUIRON	Primero toma esta rosa. Después déjame hablar.
MONICA/LAVINIA	Gracias.
QUIRON	<i>como si se lo hubiera aprendido</i> De rodillas y arrepentido estoy delante de ti, imagen añorada: ¿de qué otra manera, sino agobiado por la más pesada de las culpas, podría acercarme a tus ojos? Un amor indómito me hizo portarme como un monstruo. Y el perdón jamás conseguirá liberarme de mi maldición. Sin embargo, deseo hacer penitencia mientras viva. Aquí me tienes a tus pies, humilde y sin súplicas. Quedo en espera de que llegue el vengador y me destruya. Así verás cómo muero.
MONICA/LAVINIA	¿Dónde está tu hermano?
QUIRON	<i>se levanta</i> No lo sé. Huyó al extranjero. No tengas miedo, está muy lejos. En realidad sólo yo estaba enamorado de ti. Demetrio no.
MONICA/LAVINIA	De los dos tú fuiste el más brutal. Quiltro miserable. Verdugo. Bestia que me golpeó y quiso estrangularme.
QUIRON	¡Yo no! ¡Demetrio!
MONICA/LAVINIA	¿Y tú? ¿Le echaste una mano, ayudaste sólo un poquito al ultraje? ¿Te dejó jugar con la muñeca antes de hacerla pedazos?
QUIRON	No estoy acostumbrado a que me pregunten. Mi hermano siempre respondía a nombre de los dos.
MONICA/LAVINIA	Parece que eres un monstruo muy limitado.

QUIRON	Juntos éramos inteligentes, Demetrio y yo.
MONICA/LAVINIA	Dos cerebros a medias que se complementaron en un espíritu diabólico.
QUIRON	Ahora estoy solo, me separaron, y busco un complemento amoroso.
MONICA/LAVINIA	¿Ves qué aspecto tengo? ¿En qué piensas cuando hablas con una linda muchacha que dejaste convertida en inválida a punta de golpes?
QUIRON	Pienso en ti.
MONICA/LAVINIA	¡No, lo que tienes que hacer es verme, mirarme! Las ruinas de una mujer, el andamiaje de un torso. La boca hueca.
QUIRON	En eso cargo mi fardo de culpa. No tengo otra alternativa que adorarte, Lavinia. Me volvería loco, llegaría hasta la autodestrucción si no pudiera expiar mis culpas, como un niño que quiere más a la muñeca destrozada que a la que estaba intacta.
MONICA/LAVINIA	El amor no es expiar culpas, el amor desafía.
QUIRON	¡Entonces te desafío! Para que por fin haya paz entre tu casa y la mía. Ahora reina el miedo en Roma y todos le temen hasta a la propia sombra. Se escucha el zumbido de los espíritus que claman venganza en la noche, la revancha acecha detrás de cada columna. La emperatriz, mi querida madre, se ve a sí misma perseguida por Tito, tu padre, el más digno entre los generales de Roma. Quiero ser el primero en espantar esa sombría desconfianza de los muros y en instituir la paz entre las familias enemigas.
MONICA/LAVINIA	¿El amor es instituir la paz?
QUIRON	Quiero decir que la paz crece a partir de una sola célula de vida, en la que un hombre y una mujer están unidos. Solo no sé hablar mejor.
MONICA/LAVINIA	Tampoco yo sé hablar sola.
QUIRON	Créeme, Lavinia, con todo lo que te falta,

eres de una belleza absoluta.

MONICA/LAVINIA ¿Ah, sí? ¿Encuentras bonitos los brazos plateados que extendiendo?

QUIRON ¿Me dejas besarlos?
¡Y qué felicidad si esas suaves yemas de tus dedos desataran el férreo lazo de la culpa que llevo en la frente!

MONICA/LAVINIA Las piezas se sienten muy frías cuando abrazan a un hombre.
La boca y la juventud, saqueadas,
las manos, cortadas.
Apagados el corazón y la virtud.
Una sola cosa se les olvidó eliminar, muy a mi pesar,
una sola cosa: mi deseo.

QUIRON Sigo vivo para reparar muy solo
tanto daño que te inflingimos dos.
Mi deseo de amarte y conseguir tu perdón
brota desde lo más hondo de mi corazón.

MONICA/LAVINIA No hay nada que me importe menos que tu corazón, infame.
El perdón sólo lo otorgan las noches llenas de gozo.
El placer es lo único que aniquila el sufrimiento.
Tú no me amas.
Sin embargo, te espero.
Visítame sin que nadie te vea.

MONICA ¡Lavinia! Traduzco fielmente tus sonidos,
pero habría preferido callar estas últimas palabras.
En todo caso, nuestra tarde ya se acabó.
Tengo que irme.

MONICA/LAVINIA ¡Mi querida Mónica! ¡No me dejes sola con este monstruo, que fue el que me violó!

X

Escena hogareña (2)

*Mesa puesta para comer. Tito, Lavinia, el niño Lucas.
Lavinia saca algo de una fuente con una cuchara entre los
dedos de la prótesis.*

TITO

No comas tanto, Lavinia.
Mira. Cruzo los brazos sobre mi pecho.
Aprieto, oprimo y reprimo mi corazón,
que remojo en la aflicción.
Y si quiere subir, lo aprieto, para que baje
y se ahogue en mi desgracia.
Deja algo, Lavinia. No te lo zampes todo tan rápido.
Sufre privaciones, pasa hambre y sed, ayuna,
hasta quedar sin aliento.
Comer es la actitud más impropia
para nuestro sufrimiento.
Los dioses nos miran y se preguntan:
¡Cuánta ruina y horror les mandamos a estas criaturas!
¿Y a ellas no se les ocurre nada mejor que
llenarse la panza?
Hijita, Atlas de los duros dolores.
Tú, la elegida para sufrir – no comas tanto.
Los banquetes que te das me sacan de quicio.
De ti, Hija mía, guardo la imagen del sufrimiento más atroz.
Cuando tomas la sopa, oigo incluso tus quejidos,
tus suspiros, tu llanto.
En vez de la cuchara, ahora veo un cuchillo afilado, cuyo
mango te llevas a la boca y, cual corneja que quiere
despedazarse ella misma, te entierras la hoja en el pecho.
Piensa en Filomena, la de Ovidio, que, aunque convertida
en golondrina, jamás puede olvidar su deshonra
y, aún siendo pájaro, se autodestruye,
haciendo jirones su pecho en una espina.

EL NIÑO

Tito, querido Tío, la prima ha derramado demasiadas
lágrimas. Se muere de ganas de volver a estar contenta y
de comer como una mujer sana. Pero tú le niegas la alegría
y el gozo. Como si prefirieras que por su propia mano se
eliminara a que dejara de estar triste.

TITO

¿Por su propia mano? ¿Quién habla de manos?
¿Cómo se te ocurrió hablar del término mano?
¿Estás representando al bufón, Niño? Mocoso, a mí no me
remedes.
Aquí el único loco soy yo. No uses palabras que me
recuerden las manos de mi hija.

Me encantaría poder hablar con ella.
Me encantaría entenderla como Mónica, su boca portátil.
Me gustaría descifrar su respiración ronca como si se tratara de la lengua portuguesa. Aprendería a mi hija como quien aprende una lengua extranjera, con mímica, sonidos y gestos, si no estuviera ya demasiado viejo para este nuevo alfabeto.

El niño mata una mosca en la mesa.

TITO ¿Qué es lo que estás tamboreando en mi cabeza?

EL NIÑO Maté una mosca.

TITO Monstruo, contrólate.
Me mataste un pensamiento tierno.
Un asesinato perpetrado, además,
contra la más frágil criatura en esta habitación.
Estoy harto de tu tiranía. En Roma
se asesina por gusto en todas partes,
pero no en mi mesa. Basta.
Levántate y ándate. Ya no eres digno de mi trato.

EL NIÑO ¡Querido Tío! ¡Pero si sólo maté una mosca!

TITO ¿Sólo? ¿Y si la mosca tiene padre y madre?
Ahora van a andar arrastrando sus alas relucientes
en señal de pesar.
Van a revolotear por el aire quejándose.
A la mosca
Alma tierna y buena. Viniste a alegrar a un grupo de gente
triste con tu zumbido.
¡Y este malvado muchacho te mató con alevosía!

EL NIÑO Perdóname, Tío. Era un bicho tornasol, uno de esos
repelentes moscardones de color negro verdoso, como
Aarón, nuestro moro, el fogoso amante de nuestra
emperatriz.

TITO ¡Ay, ay, ay!
Lo siento, lo siento.
No debería haberte retado, Sobrino mío.
El moro, ese sospechoso moro –
Reflexiona un instante.
Tan debilitados no estamos como para no poder matar
a ese libertino asqueroso
tan fácilmente como se aplasta una mosca.
Aarón, a quien Su Majestad, la puta, una vez no recibió

por encontrarse indispuesta, buscó entonces otra guarida para su lujuria. Vagando de noche por el bosque, agarró lo que podía, una muchacha indefensa como la mía. De la que abusó y a la que mutiló, para que no pudiera denunciarlo.

Tito se acerca a Lavinia y le quita la cuchara que ella sostiene con los dedos de su prótesis.

Ven, agáchate conmigo sobre el polvo.
Escribo mi nombre con la boca
y con el mango de esta cuchara.
T i t o. Sí, así me llamo. Bien, bien.
Ya lo ves: resulta incluso sin manos.
Ahora te toca a ti, escribe con tanto esmero como yo.
Escribe el nombre del criminal en el polvo ...
Aarón ... para yo tener derecho a ser quien lo asesine.
Un certificado válido, firmado por ti misma,
sin intérprete, sin intermediarios.

Lavinia escribe con destreza en el suelo con su boca.

¡Dioses, guíen ese mango en su boca y ayuden
a que escriba el nombre correcto! ¡Buen Dios,
revélanos quién fue el malvado!

EL NIÑO Tío, mira con qué habilidad hilvana las palabras con el mango.
Lee ahora lo que escribió.

TITO *lee* A Lavinia la atormenta el deseo.
Lavinia quiere vivir.
Aparte Eso sí que no.
Demasiada aflicción y demasiado dolor
han conseguido perderla.
Un demonio la tomó por debajo,
la puso de cabeza, la invirtió.
Transformó el horror en lascivia.
Su esencia recta y casta
adoptó la despreciable forma de su verdugo.
No debe estar en su sano juicio
si además exige sensualidad⁴.
A Lavinia
Escribiste demasiadas palabras en el polvo.
Un solo nombre me habría bastado.

⁴ N.d.T.: En el original está el juego de palabras entre la expresión “nicho mehr bei Sinnen sein” y Sinnlichkeit, ambas con el núcleo “Sinn”.

XI El niño negro

Tamora con su hijo envuelto en paños; Aarón.

- TAMORA ¿Dónde está Aarón? ¡Aarón! ¡Maldito manchón negro sobre mi piel blanca!
- AARON Aquí está Aarón. Aquí está Aarón.
 ¿A quién se comió Aarón,
 que se lo insulta en lugar de besarlo?
- TAMORA Querido, quedamos al descubierto. Algo se nos torció⁵.
- AARON ¿Acaso no estuvo siempre torcido entre nosotros
 y fue bastante firme y estuvo bien parado también,
 a pedir de boca, en el plano inclinado?
 ¿Pero qué es lo que ocultas en ese paño,
 como si quisieras aplastarlo?
- TAMORA Traje al mundo una bestia negra.
- AARON Entonces me traes un regalo.
- TAMORA Sí, al demonio.
- AARON ¿Y por eso se oyen las trompetas en el palacio?
- TAMORA Al emperador le comunicaron de inmediato
 que yo había dado a luz a un hijo.
 No lo dejé entrar en mi recámara;
 apenas pude, huí en secreto del puerperio.
 Nadie, salvo la partera, vio el bulto.
 Después de eso, imposible dejarla con vida.
 Llévate tú al niño y acaricia con la punta de tu puñal
 al anfibio viscoso.
- AARON Acaríciate así tú misma.
 ¿Acaso el negro es un mal color?
 Contempla al niño.
 Preciosa carita redonda, criatura encantadora.
- TAMORA No debe vivir.
- AARON Lo que no debe es morir.

⁵ N.d.T.: “Algo nos salió mal” o “Algo nos falló” es la traducción literal, pero con la incorporación de “torcer”, que está en la expresión misma también, se da lugar al juego lingüístico de las alusiones al plano de las relaciones sexuales entre los personajes, alusiones presentes en la respuesta de Aarón.

TAMORA Aarón, tiene que desaparecer.
Yo, su propia madre, lo quiero así.
Pásame el bulto. Si tú no puedes hacerlo,
lo mato a golpes contra una piedra.

AARON Antes será mi espada la que destroce
tus retorcidas entrañas, que permitirte
que le toques un solo pelo a mi primogénito.
Negro, negro como el carbón, más negro que un cuervo –
es el más indestructible de los colores.
No tolera otro tinte. Ni con toda el agua del vasto océano
las patas negras de un cisne
se vuelvan blancas después de infinidad de lavados.

TAMORA ¿Entonces quieres proclamarle el desliz de tu soberana
al emperador y a todo el reino?
Amado mío, mírame. ¿Ha desaparecido acaso mi belleza
ahora, sólo porque el color de mis mejillas cambia
de sonrosado a pálido más rápido
que el miedo da paso al deseo en mis extremidades?
¡Ayúdame a recobrar una apariencia segura!

AARON ¡Los privilegios de tu piel blanca!
¡Cuán peligroso, cuán traicionero ese envoltorio!
Le comunica a todo el mundo las secretas decisiones
de tu perverso corazón.
Pero este niño mira al mundo de otra manera,
desde otro tinte.
Le sonrío a su padre, como si quisiera decirle:
¡Oye, Viejo! Soy un pedazo tuyo, sólo tuyo,
un pedazo negro.

TAMORA No te enamores de este engendro.
O si quieres, hazlo. Denomínalo hijo tuyo y sálvalo.
Pero piensa en cómo puedo salvarme yo ahora.

AARON Un compatriota, un godo,
vive más o menos cerca de aquí.
Ayer su mujer estaba a punto de dar a luz.
Dale oro y quédate con su niño blanco,
el recién nacido. Di que el negocio
es un secreto por ministerio de la ley.
Que será un gran honor para el niño,
que se convertirá en el heredero del emperador.

TAMORA Aconsejas sin que tu interior se involucre.
Como quien da la solución garantizada,
probada docenas de veces para una equivocación.
Hechizado por tu propia carne y tu propia sangre,

hace tiempo que dejó de importarte mi destino.
Demasiado amor te regalé.
Me habría gustado que me lo hubieses retribuido
con algo mejor.

Tamora y Aarón se separan.
Tito llega con dos soldados y detiene a Aarón.

XII

Corazones paternos

Tito y Aarón. Dos soldados.

- TITO ¡Aarón! ¡Deténte! ¡Alto ahí!
 ¿Qué es lo que cargas en tus brazos, protegiéndolo con tanta ternura?
 Déjame ver. Mira, mira. Qué niño tan lindo.
 Una criatura deliciosa. ¡Mira cómo sonrío, qué amoroso, y con qué fuerza da sus pataditas!
- AARON Así es. Es mi hijo. Y creo que resultó impecable.
- TITO Seguro. Admirable. Por donde se lo mire.
 Igualito al papá. Calcado.
 Un pícaro exquisito.
- AARON No será criado entre algodones. Para guerrero, mejor aún, para general voy a educar a mi heredero.
- TITO ¿Para guerrero? ¿Cómo? ¿A él?
 ¿A esa réplica en miniatura de tu propia monstruosidad?
- AARON ¿Qué?
- TITO No te muevas, Aarón. Ni un paso más.
 Todo ha terminado para ti. Soldados, traigan la soga.
 Cuelguen primero a la guagua⁶. Que el padre vea por última vez cómo patalea.
- AARON ¡No, el niño no! Es de sangre real.
 Al niño no lo toquen.
- TITO Después al viscoso autor de sus días.
 A ese demonio personificado, a ese rufián miserable que le robó el resplandor a la perla de mi vida.
 A esa bestia que ultrajó a lo más amado que tenía en este mundo. Cuélguenlos a los dos de ese árbol.
 Uno al lado del otro, a ese moro apestoso y su bastardo.
- AARON No le hagan daño a mi hijo. Prométemelo y hablaré.
 No tienes idea de lo que sé.
 Puedo seguir guardándomelo para mí. Si me cuelgas, no experimentarás el dulce horror

⁶ N.d.T.: La variante chilena de bebé.

de la venganza verdadera,
el consuelo del legítimo desquite.

TITO ¿De qué estás hablando? Sólo tratas de salvarte de la horca. ¿Qué es lo que aún no sé? ¡Habla, entonces! Si lo que dices me satisface, tu hijo no morirá.

AARON ¿Satisfacerte lo que diga? Créeme, Tito, tu corazón paterno se romperá en mil pedazos cuando escuches la verdad de mis labios. Si hablo, hablaré de asesinato y violación, de masacre y actos tan tenebrosos, que a esa oscuridad ningún s e r h u m a n o se adentró jamás.

TITO ¿Ofreces la confesión de tu propio delito atroz? No la necesito. El caso es evidente.

AARON Entonces me llevo a la tumba tu error. Ahórcame y muere escandalosamente equivocado.

TITO Contigo, tú mismo un error de la naturaleza, nadie puede equivocarse. ¿De qué error me estás hablando? Por favor acláramelo.

AARON Primero júrame que le respetarás la vida a mi hijo.

TITO Tú no crees en ningún poder divino. ¿Cómo es que crees en un juramento?

AARON Sé lo que para ti es sagrado. Tradición, respeto profundo, formas, costumbres. Hace tiempo que gritas la consigna a un mundo vano. Júrame por lo que para ti sea lo más sagrado que vas a dejar vivo a mi hijo.

TITO Lo juro, por nuestras antiguas virtudes romanas.

AARON A propósito de nada, lo hice con nuestra emperatriz.

TITO Con la más insaciable de las putas romanas.

AARON El poco de lascivia que ejercí con ella fue un acto digno de un hombre de Estado, en comparación con los actos de sus hijos salvajes y calientes. Primero apuñalaron a Bassiano, el hermano de nuestro emperador. Después tendieron a tu hijita sobre el cadáver de él

y le sacaron lustre, la troncharon de acuerdo a lo que les dictaba su deseo.

TITO ¿Cómo? ¿Qué hicieron? Mide tus palabras,
Rufián ponzoñoso.

AARON ¿Cómo quieres que use otras?
Restregaron y peinaron,
entrenaron y cepillaron a su caballo de circo.

TITO ¡Cállate! ¡No quiero escuchar nada más!

AARON Bueno, hubo pocas cosas que descuidaron
en su tratamiento cosmético.
Después de la intrépida cabalgata,
les sobrevino el temor más espantoso. Uno huyó rápido
del país, el hermano chico se quedó y aún hoy tiembla,
como un niño. Sin embargo, para escapar a la venganza,
utiliza un subterfugio.
Amorosamente le hace la corte a tu hija desde hace poco.
Intenta reparar su acto criminal
penetrando en ella con más suavidad en esta ocasión.

TITO Perro negro, me das asco.
¡Tu sed de maldad desenfrenada es la que te lleva
a inventar semejantes mentiras!

AARON Anda a tu casa, Anciano,
y quédate escuchando un rato en la puerta de Lavinia.
Oye cómo grazna, porque susurrar no puede,
en las orejas rojas de Quirón. Entonces vuelve y dime
si soy un mentiroso, antes de mandarme matar.

TITO *a los soldados:*
Que este monstruo sufra los padecimientos más horribles.
Que su muerte se prolongue al máximo.
Por ahora voy a mi casa. Amárrenlo junto a su hijo.

AARON ¡Al niño lo dejas vivir! Me diste tu palabra.

Sale Tito.

PRIMER SOLDADO Me interesaría saber
¿cuál es el espíritu de un hombre, si éste es capaz
de revolcarse en las crueldades más atroces
con tantas ganas?

AARON ¿Quieren probar otro poco de mi maldad?
¿Quieren escuchar al demonio fanfarroneando?

SEGUNDO SOLDADO Si no fuera tan fiel y tan patriota,
me gustaría ser tan perro⁷ como tú,
un auténtico hijo de puta.
Eso a uno le da clase, un toque de distinción.
Donde los otros no hacen más que hablar,
uno actúa, da la cara.

PRIMER SOLDADO Queda la duda, uno se pregunta
y la pregunta no es menor,
si no se justifica desde un punto de vista humano
que exista alguien así de perro
en este perro mundo.
Pero la misión que se nos ha encomendado
es enterrarlo hasta la barbilla.

⁷ N.d.T.: Se opta por la alternativa “perro” para facilitar el juego de palabras que viene a continuación.

XIII

La cama

Una cama muy ancha. A un lado, Lavinia y Quirón. Al otro, Mónica, con su espalda apoyada en la cabecera, hojeando un libro mientras traduce inmutable.

MONICA/LAVINIA No estás bien acostado, Querido.
Toma algo en qué apoyar la nuca y estira las piernas.
Así está bien. Ahora quédate tranquilo.
No te muevas. Yo sólo hago lo que te gusta.
Muy lentamente te acaricio. ¡Sin convulsiones!
No te muevas. Relaja tus extremidades. Libérate
de los malos pensamientos. ¡Sin convulsiones!

QUIRON Todo es muy nuevo todavía para mí.
Primero tengo que acostumbrarme a ti.
Soy mucho más tímido de lo que piensas.
Esperemos un poco.

MONICA/LAVINIA Ya sé, los dedos tiesos y fríos
te asustan. ¿Qué hacemos?
¿Hay algo que no hayamos intentado todavía?
¿Me dejas besarte, Quirón?

QUIRON Inténtalo.

*Ella lo besa con cuidado primero, apasionadamente, después. El
la aleja de sí.*

Terrible. Me estremezco de horror.
Lo que pasó aquella noche vuelve:
hay demonios y pájaros muertos sentados en mi pecho.
Tu boca está más vacía que la concha de un marisco.

MONICA/LAVINIA No te beso, entonces.
Quédate tranquilo, Huésped mío.
Nos amaremos sin besos.

QUIRON Quiero, quiero y quiero,
pero mi fuerza de voluntad hace que flaqueé.
¿Cómo empezamos? Tiene que haber una solución.

MONICA/LAVINIA Cómo sería al revés –
Quizás si tú – o para este lado –
no, es demasiado incómodo. Y si yo –
espera, ya se me va a ocurrir algo adecuado.

QUIRON Ni así ni para el otro lado.

Estoy enamorado de ti desde hace muy poco.
Y la idea de que eres tú, Lavinia,
a quien de pronto trato con ternura,
después de todo lo que mi rabia fue capaz de hacerte,
esa idea coarta mis sentidos.

MONICA/LAVINIA Te tengo tan cerca y te necesito.
En mí todo arde y espera. La demora se transforma en tortura.

QUIRON Aquí y ahora, estoy dispuesto a reparar el delito atroz
con la misma pasión, lo prometo, con que lo cometí.

MONICA/LAVINIA Sin vehemencia, Quirón, eso no sirve.
Deberíamos ayudarnos con un remedio externo.
Hace poco leí que a los hombres extenuados
se les pone un paño que se ha empapado en
cierto cocimiento de hierbas,
allí, en lo más alto de las piernas⁸
y que el efecto es indudable y seguro.
Voy a ir a comprar eso para nosotros.
Aquí en el vecindario conozco al comerciante
que me vende los extractos.
Sale de la cama, se pone la bata de levantarse.
Y hasta que vuelva, Corazón, trata de soñar,
de deslizarte hacia allá en armonías seductoras.

Sale Lavinia. Luego de un rato ...

QUIRON a Mónica ¿Qué es lo que sigues leyendo?

MONICA Es el libro de Lavinia. Ovidio.

QUIRON ¿Acaso hay algo allí que sea contagioso,
sobre un juego amoroso o un apareamiento?
A menudo se encuentra un buen ejemplo en los libros antiguos.
Léeme en voz alta.

MONICA No es mi misión.
Yo hablo por Lavinia.

QUIRON Lee como tú misma.

MONICA Mi persona no participa.

QUIRON Desvístete.

MONICA ¿Por qué?

⁸ N.d.T.: La alternativa a “en la falda”, que sería la traducción literal, por tratarse de un afrodisíaco para hombres.

QUIRON Quiero encontrarme con tu persona.

MONICA ¿Para qué?

QUIRON Obedece. Desvístete.

MONICA No me toques. Déjame en paz.

QUIRON Haz lo que digo.
No me enfurezcas, te prevengo.
Si gritas, te trituro la garganta.

Le rasga la ropa.

MONICA ¡Socorro ... socorro!

QUIRON ¡Me deseas, me deseas!
¡Intérprete, susúrrame una palabra de amor al oído!
¡Susurra o jadea en mi oreja, Gata!
Prepárame para mi inválida.
Tengo que hacer feliz a Lavinia, eso es lo que debo hacer.
Prepárame para ella.
No me mires. Dame la espalda.

MONICA Monstruo perverso, ¿acaso sólo cuando fuerzas a una muchacha
sientes que eres un hombre?

QUIRON Vocera ... Boca dulce,
Voz maravillosa ...
Háblame, mientras peor me trates, mejor.

Desde un costado se acerca Tito con la bata de levantarse de Lavinia puesta.

QUIRON ¿Eres tú, Lavinia? ¿Ya regresaste?
De inmediato estaré listo para ti. ¡De inmediato!
¡Ven acá y abre tus brazos!

Tito se para detrás de Quirón, deja caer la bata y lo apuñala.

QUIRON ¡Tito! ... ¡No! ... ¡No!
¡Tito, has asesinado al hombre equivocado!
Yo amaba a tu hija.

Quirón abraza a Tito al morir. Tito desprende el brazo con el cuchillo, que queda pegado a su hombro con la mano agarrotada.

TITO Ya no existes, Degenerado.
Se acabó. En todo caso, me había imaginado
un desquite más sublime.

Tuve que auxiliarte.
Le lanza la bata de levantarse a Mónica.

MONICA Gracias, noble Tito.
Gracias, Padre querido.

TITO No hablas con la voz de Lavinia.
Oigo hablar a otra.

MONICA *le habla al cadáver de Quirón* Tú me agarraste, Canalla.
Todavía huelo a ti, Animal.
Le pateo el costado.
Pensé que a mí no me pasaría algo así.
A mí eso nunca me puede pasar, pensaba.
Nadie se atreverá ... Montón de mierda, ¿oíste?.
Te escupo en tu camino a la nada.
Me agarraste, me tocaste. ¡Huelo a tu inmundicia!

TITO Ahórrate el discurso fúnebre. No desperdicies tus insultos con un cadáver. La oscuridad de esta habitación es inaudita. Lavinia hacía el amor aquí con quien la mutiló. ¿Existe eso en algún otro lugar? ¿O lo urdió por su propia cuenta Roma, la muy bribona?

MONICA Ven, Tito, no socaves la cama con tus miradas. Con tu lanza, mataste al dragón que quería envenenarme. Liberaste a una niña. Contenta, ella acompaña al padre desde la oscuridad.

Mientras ambos salen, Tito clava su espada en la hoja de la puerta, de manera que el filo da hacia el interior la habitación.

TITO Aquí está tu espina, dulce Filomena.
Afilada en tu nido de amor.
No la podrás evitar.

MONICA Pricks do make bird sing/
But pricks in ladies' bosom often sting.

Ambos salen. Al poco rato, entra Lavinia desde el otro lado. Sobre sus brazos plateados doblados lleva un paño blanco hirviendo. Se acerca a la cama, descubre a Quirón muerto, se arrodilla y le pone el paño sobre las piernas⁹. Después se dirige, como atraída por algo, hacia la espada clavada en la puerta.

⁹ N.d.T.: De nuevo, alternativa a "la falda". Véase la p. 56.

XIV

La cabeza de Aarón

Quirón (muñeco), clavado en un palo, es destripado por Tito y Mónica.

La parte delantera de Lavinia cuelga de la puerta, atravesada por la espada.

En primer plano Aarón, enterrado hasta la barbilla en la tierra. A su lado, sentado en su sillita plegable, el niño Lucas, que mece una cuna con el hijo de Aarón.

AARON

No, Niño, también la maldad es un don de los dioses
y obliga, como la nobleza, la vida entera.
Por eso maldigo cada día
en que no fui todo lo abominable que podía.
En que no eliminé a algún coetáneo indeseable
o en que al menos ideé el plan para hacerlo.
En que no ultrajé a alguna muchacha tierna
o instruí a otros para que abusaran de ella como es debido.
En que no calumnié a un inocente o lo acusé bajo juramento,
en que no sembré el odio mortal entre buenos amigos.
En una época inmisericorde, ambicionaba ser
mucho más inmisericorde que ella. ¿Te has percatado de que
observé mi época con los fieles ojos de un perro sanguinario?
De pronto, ¡zas!, ella había desaparecido.
¡Hacer el mal perdió su aire sombrío
a la luz del entendimiento moderno!
El entendimiento y la comprensión descubren en el peor rufián
al alma digna de conmiseración.
El entendimiento y la comprensión son capaces de limar incluso
los cuernos del demonio hasta dejarlos romos.
El infierno resplandece en tonos rosados.
No obstante, lo juro, no hay un solo delito atroz,
ni un solo acto horroroso que no quisiera volver a cometer
- si dispusiera de un margen un poco menos estrecho.
Consuelas amorosamente a mi hijo. Yo ya no podré mecerlo en
mis brazos.
Se dice que Tito te envía donde los godos con un mensaje
secreto. El pide ayuda a los enemigos de Roma, va en contra de
la propia patria, sólo para barrer del trono a un mal emperador.
Lucas: sálvame a mi hijo. Llévalo en prenda, llévalo al país de los
godos. Saluda a mis compatriotas de parte de uno de los suyos,
del que sólo sigue viva la boca; un agujero expuesto a las
corrientes de aire, por el que suben los oráculos: tú, Muchacho,
serás el próximo emperador, cuando ustedes derriben a los

ejércitos patrios. Emperador infantil, emperador-niño, con la servil Roma a sus pies. Y todos se inclinarán ante ti. Sólo yo ni siquiera puedo asentir con la cabeza. Cuéntales a mis godos que en Roma hasta los sepultureros son unos verdaderos ignorantes de su oficio. Entierran al hombre desnudo sólo hasta la barbilla.

XV

Los dedos

Saturnino y Tamora.

SATURNINO Los godos se arman contra Roma. La noticia aflige al emperador.

TAMORA Nuestras murallas disponen de buenas armas.

SATURNINO Tus compatriotas, sedientos de venganza, reúnen sus mejores ejércitos. Nadie los detiene.

TAMORA Quizás Tito ...

SATURNINO Quizás Tito ...

TAMORA El ocaso de un guerrero. El que vendió a sus hijos se convirtió en el guardián de su hija, pobre.

SATURNINO Cae la noche y la inquietud arrecia.
Estoy hablando muy bien ahora, ¿no es cierto?
Conozco bien a mi Cicerón. ¿Pero de qué sirve la alta escuela, para quién es el fino discurso?
¿El Senado? Una asamblea de cabezas huecas que roban cargos, como otra gente roba caballos o joyas.
Entre ellos, el adjetivo político parece derivar de pulido en lugar de provenir de polis.
Conozco bien a mi Cicerón. Deberían escribir una tarea como castigo, como los escolares, con el tema:
por qué estoy hueco por dentro, debajo de mi maquillada piel.
Tamora, ¿cómo debo gobernar con todo lo que sé que eso significa en mi cabeza? He escuchado mi voz más profunda: estoy desalentado.
¿Quién yergue mi cabeza, inclinada entre las manos indecisas de un emperador?

TAMORA Quizás Tito ...

SATURNINO Mis guantes, por favor.

TAMORA ¿Es necesario?

SATURNINO Los guantes siempre son necesarios.

Ella le pasa un par de guantes blancos cortos y sale.

¡Con cuántos adornos escondemos el cuello y el pecho! – sólo estos asquerosos dedos quedan siempre al descubierto.

¿Tamora? ... La emperatriz me conoce demasiado bien. ¡Qué desamparado se vive delante de la propia mujer y cómo le muestra uno sus flaquezas...! Todo es falso en su mirada, que también a mí me vuelve falso.

XVI

El banquete de la paz

Mesa larga. Tamora, Mónica, Tito con un manto sobre los hombros.

TAMORA En lo más profundo de mi sencillez goda,
no entiendo el sentido de sus exageradas finezas.
El lujo y la vanidad no forman parte de nuestro linaje. Bárbara de nacimiento, acostumbrada a decir cosas contrarias a la regla, sigo pensando que incluso la época de mayor apogeo del arte no significa nada en comparación al arte de evitar la guerra y garantizar la paz.
Hacia adentro y hacia fuera.

Tito y Tamora brindan.

TITO Por la paz, el amor y la alianza, por la gloria de Roma.

TAMORA ¡Por la paz, el amor y la alianza, por la gloria de Roma!
Debemos negociar nuestro conflicto con calma.
El derramamiento de sangre consume ambas estirpes,
la tuya y la mía.
La venganza devora en cada uno de los bandos a los hijos más valientes y mejores. Pronto tú y yo estaremos frente a frente como los últimos de las familias, para aniquilarnos mutuamente.

TITO El viejo general y la emperatriz. Un último rayo de las armas. Después morirá la luz.
Para desviar los golpes, te invité a un banquete sagrado. Lo celebro al estilo de los antepasados, ya que nuestra princesa, como ella misma lamenta, sigue ejecutando las antiguas costumbres romanas de modo inexperto. Las fiestas de los augustos romanos están siempre llenas de ritos dignos, para aplacar las iras de los dioses y expulsar del firmamento que está sobre nosotros las rumiantes fauces del horror.

MONICA *se acerca de Tamora* ¿Otro poco de nuestro fiambre en gelatina recién preparado?

TAMORA Un plato delicioso. Muy sabroso y muy peculiar.
Después me tienes que dar la receta.
A Tito
A propósito de lo que estás diciendo de las augustas costumbres, nos llegó el rumor de que tu sobrino Lucio habría viajado en secreto como emisario tuyo al campamento goda, llevando un mensaje que tú le encomendaste. El emperador teme que los godos vuelvan a ponerse en marcha hacia Roma.

- TITO Bendito vivo en la estrechez de mi hogar.
El rango, el deber y el cargo ya no los ostento.
Allá afuera en Roma: eso me parece tan lejano como Maracanda.
Bellos son los dos que comparten tanta cercanía el uno con el otro y que se aman: el padre y la hija, casi disueltos en tiempo y espacio, casi sin límites en esta entrañable limitación: sólo dos personas sentadas a una mesa con sillas.
- TAMORA La muchacha a tu lado - ¿Lavinia?
- TITO Veo muy bien lo que perdí.
Con cuánto gusto escucho cómo la niña celebra mis bromas.
Incluso cuando digo puras tonterías, ella me aplaude.
Aunque no me resulte otra cosa, hacerla reír sí que puedo.
Todavía sirvo como bufón.
Hasta mis bromas más pesadas la alegran.
- TAMORA Volviendo a la paz, Tito. A los enemigos externos no es lo único a lo que el reino debe temerle: también hay revueltas internas.
El pueblo, los hombres valerosos, hijos de Roma, se dispersan cual bandada de pájaros en medio del granizo y la tormenta.
Es el deber de la emperatriz agavillar en nuevos manojos la simiente desparramada.
- TITO Muy bien. Así es. Lo mismo dicho con una parábola:
volver a unir en un solo guerrero los miembros descuartizados.
Y por eso, alabada sea la paz que comienza en mi propio hogar.
Desde hace algún tiempo saludo a Quirón, tu hijo, entre estas paredes nuestras.
Aunque eso atormenta al viejo corazón paterno, parece enamorado de mi hija Lavinia. Entre nosotros: en la pica del placer gira y se revuelca cual lechón asado.
- TAMORA ¿Quirón en tu casa? ¿Mi hijo menor y tu hija?
Tan lejos ha llegado sin que yo me enterase ...
- Levanta la copa de vino y le guiña el ojo a Mónica a través del esmerilado.*
- TITO El vaso de la emperatriz está vacío, Hija ...
- Mónica se acerca y le rellena la copa.*
- TAMORA Disculpa. Mi vista nunca fue la mejor.
Vi a Lavinia una sola vez.
Para ambas no fue el momento más oportuno.
Fue cuando durante dos minutos fue la elegida de nuestro emperador ...
¿No tenía acaso el pelo rubio y crespo?

- TITO ¡Venerable Majestad! Conozco a Quirón por su buen gusto casi mejor que su propia madre. A las rubias les da vuelta la espalda de inmediato¹⁰.
- TAMORA ¿Está en casa Quirón a esta hora?
- TITO Claro, claro que sí.
- TAMORA ¿Se esconde de su madre el palomo enamorado?
Llama hacia atrás, hacia el interior de la casa.
- ¡Quirón!
- TITO Tienes que llamar más hacia adentro.
Más hacia tus adentros¹¹.
- TAMORA *en voz más baja* ¿Quirón?
- TITO Intus habes, quem poscis.
- El manto que Tito viste se corre un poco.*
Tamora descubre el brazo agarrotado de Quirón en el hombro de Tito.
- TAMORA Mi hijo todavía te abraza, Andrónico.
- TITO El resto se ha disuelto en tus entrañas. A ti te gustó tu hijo. Lo devoraste con gozo.
- TAMORA Bueno, bueno. La comida era mi hijo.
No fue un plato liviano, pero muy bien condimentado.
¿Qué es lo que se quedan mirando así, como embelesados?
¿Acaso una madre puede tener una relación de mayor intimidad con su hijo que cuando éste ha vuelto a su vientre?
Allí donde sólo a ella le pertenece.
¿Y donde la alimenta, del mismo modo en que una vez la sangre de ella lo nutrió a él?
- TITO Ahora la loba se ha despojado de su envoltorio humano.
- TAMORA Volviendo a la paz, Tito, que Roma necesita en forma tan urgente. Tú, Tito, estás en buenos términos con tus antiguos enemigos, mis godos. ¿Por qué no invitas a los príncipes de la estirpe a un banquete de la paz como éste? Soy la emperatriz de Roma: preferiría que me impusieran el suplicio de la rueda a que alguna vez un godo dispusiera de mí.

¹⁰ N.d.T.: En este párrafo queda muy claro el rico juego lingüístico desplegado en toda la escena, presente en la obra en general, por lo demás.

¹¹ N.d.T.: Para mantener el juego de palabras y sugerir el horror, quizás sería importante jugar con la entonación.

Se levanta, retrocede hacia la pared.
Mi hijo me cayó mal; lo tengo atravesado ...

TITO Lavinia, la emperatriz se siente mal.

TAMORA Una bestia devora a su cachorro,
la otra ya no lo reconoce.
Esa es la maldad de la naturaleza.
Sólo somos cómplices suyos.

TITO *se acerca a Tamora casi con familiaridad:*
¿No sería un momento propicio,
ahora que estamos de igual a igual,
para apoyarnos el uno al otro y aniquilar nuestra mala fama?

TAMORA *saca su puñal* Sí, aniquilar, aniquilarnos mutuamente.

TITO *la apuñala* Disculpa. Me adelanté un poco.
Contempla cómo se desploma Tamora.
Todo en vano. Me quedo estancado en la oscuridad. Soy uno que
busca su fin tanteando dónde está la salida.

MONICA *toma un vaso vacío de cristal* Mientras esté en esta casa,
nunca más quiero volver a beber de estos vasos.

TITO ¿Te quedas?

MONICA Sí. Me quedo. Ordenemos la mesa.
Lleva una bandeja llena hacia el fondo.

TITO ¿Lavinia?

MONICA *dando una patada en el suelo* ¡Mónica!
Ya basta, Viejo. Vuelve en ti.
No te quedes tan inmóvil ahí parado. Muévete y ayúdame a
ordenar.

TITO *murmurando* Mónica.

XVII

El emperador-niño

El niño Lucas se sube al podio, delante de la gente allí reunida como al inicio de la obra. Lleva puesto el traje blanco del emperador. La multitud grita: ¡Ave! ¡Viva Lucio! ¡Larga vida a nuestro emperador! ¡Ave, benévolo soberano de Roma! ¡Ave, emperador Lucio!

EL NIÑO LUCAS ¡Nobles ciudadanos de Roma! ¡Sufridos hombres!
 ¡Pueblo e hijos de nuestro país! Nunca más la Sagrada Roma
 deberá dudar de sí misma a causa de las revueltas internas.
 Nunca más su cetro deberá caer en manos de viles soberanos.
 Después de largos años de terribles sufrimientos, llevarles a todos
 ustedes, por fin, consuelo, será el deber más sagrado de mi
 gobierno. Partí lejos, a la extranjera tierra goda, pero no a solicitar
 tropas, como me había encomendado mi tío Tito, tropas que
 debían conquistar nuestra muy abatida Roma, sino que a buscar
 compasión entre los enemigos. Con mis lágrimas extinguí su odio.
 Una vez que dejé Roma, no hice nada que fuera en desventaja de
 ella. Con mis lamentos logré que nuestros enemigos se
 reconciliaran con nosotros. Todos ustedes saben que no soy un
 fanfarrón ...
 Amigos, ayúdenme, a limpiar esta tierra – de insidias y –
 ahora perdí el hilo.

La madre del niño llega con dos bolsas llenas de cosas que ha comprado.

MADRE JOVEN ¡Lucas! ¡Baja inmediatamente de allí!
 ¿No te dije que te quedaras sentado acá?
 ¿No te dije que no te metieras en nada? ¡Mira la pinta que tienes!

EL NIÑO LUCAS Soy el emperador de Roma, Mamá.

MADRE JOVEN ¡Ya te demostraré quién eres!
 Ni siquiera dos horas se te puede dejar solo.
 Me decepcionaste.
 ¡Baja inmediatamente de allí!
 ¿No te advertí acaso que no permitieras que nadie te hablara?

EL NIÑO LUCAS ¡Pero si soy el emperador de Roma!

Oscuridad.